Biblioteca de
RUSSELL P. SEBOLD

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

| | | |
|---|---|---|
| Concha! | Tramoya. | El Sacristan de San Lorenzo. |
| Diego Corrientes. | Gloria y peluca. | El Alma en pena. |
| El Padre Cobos. | Palo de ciego. | La Flor del valle. |
| Una Aventura en Marruecos. | Tribulaciones!! | La Hechicera. |
| Haydé ó el secreto. | El Campamento. | El Novio pasado por agua. |
| El Tren de escala. | Por seguir á una muger. | La Venganza de Alifonso. |
| Aventura de un cantante. | Buenas noches, señor don Simon. | El Suicidio de Rosa. |
| La Estrella de Madrid. | Misterios de bastidores. | La Pradera del canal. |
| Don Simplicio Bobadilla. | El Marido de la muger de D. Blas. | La Noche-buena. |
| El Duende. | Salvador y Salvadora. | Una Tarde de toros. |
| El Duende, segunda parte. | ¡Diez mil duros! | Partitura del Duende, para piano y canto. |
| Las Señas del Archiduque. | Los Dos Venturas. | |
| Colegialas y soldados. | De este mundo al otro. | |

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Circulo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.

Biblioteca de
RUSSELL P. SEBOLD

69

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

## D. PABLO AVECILLA.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

8 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Principe.*

Imp. de c. gonzalez.—S. Anton, 26.
1858.

1ª Edición
Molina 10 ptas 1934

FL DRFS FA/0626
0500767770

## CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

### DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpés.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

### COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

# ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA,

DRAMA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

N.º 315.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| LINDORA (20 *años*). . . | Doña María Rodriguez. |
| DOÑA BEATRIZ (40). . . | Doña María Cruz. |
| LA MADRE ADVÍNCULA (40). . . . . | Doña Vicenta Martin. |
| LOTARIO (24). . . . . | Don José Valero. |
| DON CÉSAR (36). . . . | Don José Calvo. |
| CLAUDIO (24). . . . . | Don Antonino Bermonet. |
| TRISTAN (30). . . . . | Don Calisto Boldun. |
| GRAJEA (50). . . . . | Don Francisco Orgaz. |

La accion pasa en Salamanca en el siglo XVI.

# ACTO PRIMERO.

Sala del gusto del renacimiento: retratos de familia en las paredes: puertas al fondo y laterales: junto al proscenio, á la derecha, una mesa y un sillon de la época.

## ESCENA PRIMERA.

Doña Beatriz.—Tristan.

Beatriz. Os lo repito, Tristan;
vuestra pretension me enoja,
me ofende; es empeño inútil,
que no soy yo de esas locas
que con un pié en el sepulcro,
el alma se les retoza
á los requiebros de un tuno;
y á don César de Mendoza
decid que ha errado el camino;
que aunque vieja y solterona,
ni lacayos me enloquecen,
ni ofrecimientos me compran.
Tristan. Mil mercedes por mi parte.
Beatriz. Agradeced las lisonjas,
que las verdades amargan.
Tristan. Y las calumnias enojan.
Beatriz. Hareis que de aqui me vaya.
Tristan. Escuchadme...
Beatriz. Sois la mosca
mas insufrible y mas fiera...
Tristan. Y vos la dueña mas roca...
Beatriz. En fin, no quiero, no quiero,

y en diciendo yo una cosa,
firma el rey.

TRISTAN. Pero escuchadme,
por Dios, y ved cuánto importa
que el Comendador consiga
casarse con la señora:
sed su buena medianera,
que agradecerá la obra.

BEATRIZ. Esa boda es imposible:
para el claustro destinóla
su madre.

TRISTAN. ¿Pero estais ciega?
La casa se desmorona:
este enlace la conviene:
el comendador Mendoza
es muy rico, y en el juego
cada noche, dobla á dobla,
don Claudio su hacienda entierra...

BEATRIZ. ¿Y de eso á vos, qué os importa?

TRISTAN. Es que otras cosas suceden:
entra en la casa persona,
que aunque sufre y aunque calla...

BEATRIZ. ¿Qué decis?

TRISTAN. Que la señora
tiene un peligro en Lotario.

BEATRIZ. ¿Un peligro?

TRISTAN. Aunque es devota
y metida en el monjio,
¿no notais cuál se coloran
sus megillas cuando ardientes
en ella los ojos posa
ese estudiante Lotario?

BEATRIZ. Lo que noto y me sonroja,
es que os sufro, es que os escucho.
¡Idos de aquí en mala hora!
¡comeis el pan de la casa
y os atreveis á su honra!
Yo diré á don Cláudio...

TRISTAN. Bien,
me equivoqué: sois la joya
de las dueñas: Dios os guarde
y os dé juicio, que os importa.



## ESCENA II.

BEATRIZ, TRISTAN.—GRAGEA, *por el fondo, con un canastillo con ropa.*

GRAJEA. Deo gracias.

TRISTAN. ¡El andadero!
¡Maldiga Dios á las monjas!
(*Sale de la escena por la puerta de la izquierda.*

BEATRIZ. ¡Ah! ¿Sois vos, señor Grajea?

GRAJEA. ¡Uf! ¡Qué calor! ¡Qué congoja!
Si el infierno es tan caliente
como este verano... ¡sopla!
¡*Liberanos domine*!
¿Y cómo vá? ¿todos gozan
de salud? Me alegro mucho.
Yo estoy bueno. Con las ropas
de la señora me envia
la madre Advincula: póngolas
en esta mesa y me marcho.

BEATRIZ. Siempre venis por la posta:
sentaos y descansad.

GRAJEA. ¡Descansar! hasta la hora
en que me muera, y me entierren,
y escriban: «aquí reposa»,
no hay descanso para mí.
¡Andadero que mas corra!..
Voy á avisar al vicario,
para que apreste y disponga
para mañana á las ocho,
la solemne ceremonia
de tomar el velo blanco
de novicia la señora.

## ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ, GRAJEA.—LOTARIO, *por el fondo.*

LOTARIO. ¿Con que al fin cumple su voto?

BEATRIZ. ¡Ah, señor Lotario!

LOTARIO. ¿Monja

al cabo?

GRAJEA. Su vocacion
es perfecta, portentosa.
¡Qué virtud y qué hermosura!
va á parecer con las tocas
una imágen. ¡Dios os guarde!
Esas madres me encocoran...
No tengo un minuto mio...
mil recados y mil cosas...
Guárdeos Dios, seor estudiante.
(*Sale Grajea por el fondo.*)

## ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, LOTARIO.

LOTARIO. Id en paz. ¿Con que Lindora
entra al fin en el convento?
BEATRIZ. Mañana, si es que se logra
su ardiente deseo.
LOTARIO. ¿Y cómo
no lograrse? ¿quién estorba?...
¿Cláudio, acaso, no consiente?
BEATRIZ. No estriba en Cláudio: es hermosa
su hermana...
LOTARIO. ¿Y bien?
BEATRIZ. Hay alguno
que muere por ella, y logra
la amistad de mi señor,
que mas bien quiere una boda
para su hermana, que el cláustro.
LOTARIO. ¿Y quién es quien la enamora?
BEATRIZ. Un caballero muy rico,
un don César de Mendoza,
comendador de Santiago.
LOTARIO. No le conozco.
BEATRIZ. A otras horas
entra que vos en la casa,
y sus visitas son pocas
y cortas. Allá se encierra
con don Cláudio, y luego á solas
el don Cláudio con su hermana,
disputa, riñe, se enoja:



ella en ser monja se obstina
y él suplica por la boda,
Hoy la batalla postrera
ha de ser, y ó se revoca
el voto, y se casa ella,
ó en el convento se empoza.
LOTARIO. ¿Mas cómo Cláudio se olvida
de que prometida esposa
es de Dios desde la infancia
su hermana?
BEATRIZ. Lo que le importa
es restaurar su fortuna,
que en el juego se desploma.
LOTARIO. ¿En el juego? ¡Nunca he visto
que á pasion tan vergonzosa
se entregue!
BEATRIZ. De vos se oculta:
que repare le sonroja
vuestra virtud en sus vicios.
LOTARIO. ¡Mi virtud! ¡presuncion loca!
¡Virtud yo! ¡virtud el hombre!
¡La virtud se encuentra sola
en los ángeles!... y alguno!...
¡la virtud humana!... ¡sombra!...
¡un sueño la desvanece,
un desengaño la enloda!
BEATRIZ. ¡Lotario! ¡qué palidez!...
¡qué temblor!... ¡nunca tan torva
he visto vuestra mirada!
LOTARIO. Son ensueños que se borran
debilidades, flaquezas,
miseria humana, carcoma,
del corazon.
BEATRIZ. ¡Ah! ¡Si fuera
por desdicha!... ¡si Lindora!...
LOTARIO. ¿Qué decis?
BEATRIZ. Durante un año
la habeis visto á todas horas.
LOTARIO. Y en mí ¿qué visteis que pueda
haceros pensar que sorda
aliento pasion oculta
por ella, ni cuándo ansiosa
sorprendísteis la mirada

de mis ojos, fija, absorta
en su belleza?.. ¡Jamás!..

BEATRIZ. Es verdad, pero se lloran
en silencio tales penas...

LOTARIO. Pero alguna vez rebosan
las lágrimas... y yo... nunca...
¡era imposible! Lindora
es hermana de un amigo;
yo en la senda trabajosa
del sacerdócio me encuentro,
mis estudios su fin tocan,
y habeis muy mal conocido
mi corazon: no le acosan
amores ni devaneos,
no; pero rebeldes chocan
los deberes que me impongo
con mi vocacion, que es floja,
y esto me obliga á llamar
flaquezas á mis zozobras.

BEATRIZ. Me habeis quitado del alma
un peso...

LOTARIO. Muy recelosa
habeis andado conmigo.

BEATRIZ. Es que la edad alecciona.
Mas de mi engaño me alegro.
¡Válgame Dios! otra cosa
no faltaba para hacer
la casa una Babilónia.
¡Un convento y dos amantes!
Con vuestra venia: las horas
tengo contadas: adios.

LOTARIO. Id con él.

BEATRIZ. ¿Si esa ponzoña
de Tristan habrá acertado?
Si es verdad, ¡Dios nos socorra!
(*Sale por la puerta de la derecha, llevándose el canastillo que dejó Gragea.*)



## ESCENA V.

LOTARIO.

¡Casada ó monja! El momento
llegó que tanto temí.
¡Cielos, si hasta aquí sufrí,
prestadme mas sufrimiento!
¿Qué esto? ¿Por qué ardoroso
mi corazon se estremece,
y mi razon se oscurece?..
Esto es, sí, que estoy celoso.
¡Un hombre la ha de llamar
suya!... ¡y lo he de ver yo!...
mi razon la respetó...
¿y no la han de respetar?
¡Venderla pretende, insano,
Cláudio al oro! ¡No ha de ser!
si él la pretende vender,
en mí la queda otro hermano.
¡Sueño!... Engañarme quisiera,
y no me puedo engañar.
Esto, Lotario, es amar,
y amar con el alma entera.
No sé qué frio pavor
causa esta palabra en mí:
pienso que al mundo naci,
predestinado al dolor.
Mas... ¿por qué temer? Callando,
¿quién nunca un bien consiguió?
Si tanto se recató
mi amor, ¿en qué estoy dudando?
Jamás hubo entre los dos
ni una indiscreta mirada...
es que estaba á Dios guardada,
y yo...respetaba á Dios.
Mas hoy, que romper la fé
de su voto se pretende;
hoy, que su hermano la vende,
hoy por mi amor hablaré.
Lance el corazon cobarde
la amarga hiel que le llena,

y sufra la justa pena
si por débil habla tarde.
Concluyamos... su aposento
es este... no... no entraré...
no es prudente... esperaré
á hablarla en mejor momento.
Récio combate se dan
las pasiones con que lucho,
y si á la razon no escucho...
Disimulemos. Tristan.

## ESCENA VI.

LOTARIO.—TRISTAN, *por la puerta de la izquierda.*

TRISTAN. Que Dios guarde á vuesarcé,
señor Lotario.
LOTARIO. Que él guarde
al buen Tristan. ¿Ha salido
tu señor?
TRISTAN. Del lecho sale
en este momento.
LOTARIO. ¡Cómo!
Ya han dado las doce.
TRISTAN. Tarde
se levanta; duerme poco;
trasnocha; no hay que culparle;
es mancebo, y los amores
y las citas, y los naipes
sobre todo... vos tambien
dais señales de imitarle.
LOTARIO. ¡Yo!
TRISTAN. Teneis como un difunto,
de no dormir, el semblante.
¡Ya se vé!... fuego es amor,
y fuego que al rostro sale.
LOTARIO. (¡Adivinará este hombre!...)
TRISTAN. (¡Se turba!) ¿Y quién pasa en valde
la juventud siendo apuesto
y teniendo buena sangre?
LOTARIO. Te has engañado, Tristan;
nada en el mundo me atrae.
TRISTAN. Perdonad si os ofendí.



LOTARIO. Ofensa fué perdonable:
humana ley es amar.
TRISTAN. ¡Dichoso quien de ella escape!
LOTARIO. ¿Puedo entrar al aposento
de tu señor?
TRISTAN. Con mensaje
iba suyo en vuestra busca.
LOTARIO. ¡Qué! ¿me llama?
TRISTAN. Terminante
fué su mandato. Me dijo:
«no te vuelvas sin hablarle:»
iba, y de hallaros me alegro;
que no es lugar deseable
la universidad: lacayo
que á entrar se atreve, no sale
como entró.
LOTARIO. Cosas de mozos.
TRISTAN. Dios de estudiantes me salve,
aunque me condene á dueñas.
LOTARIO. Quédate en paz, y mas grave
sé otra vez en tus sospechas.
(*Sale por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA VII.

TRISTAN.

¡Sospechas!... no; son verdades:
escolar, jóven, gallardo...
ella modesta, incitante,
con su mirada de fuego
y su sonrisa de ángel...
Y él la adora: él está loco:
Yo observo, escucho: un percance
evito, porque me importa:
si aquesto llega á enredarse,
y damos de cuchilladas,
y la justicia en el lance
se entremete, y por desdicha
entre las garras de sacre
de un escribano me encuentro...
Razones tengo bastantes,

y aun sobradas, para huir
de escribanos y de alcaldes:
pues perdámonos á tiempo,
y en perdiéndonos, descargue
en buen hora una tormenta
en que puede llover sangre.
Juro á Dios que en Salamanca
no me han de hallar esta tarde.
¡Ah! ¡don César! Procuremos
que nada sospeche.

## ESCENA VIII.

TRISTAN.—DON CÉSAR, *por la puerta del fondo.*

CÉSAR. ¿Hablaste
á doña Beatriz?
TRISTAN. La hablé.
CÉSAR. ¿Y la has llegado á obligar?
TRISTAN. Ni aun me dejó terminar.
Primero la enamoré...
luego apelé á las promesas...
pero en vano... se negó...
y por colmo me llenó
de injurias.
CÉSAR. Estas empresas
se vencen siempre con oro:
de seguro, su esquivez
es cálculo: vé otra vez
y prométela un tesoro.
TRISTAN. Es inútil: yo me fundo
en pruebas: doña Beatriz
no cometerá un desliz
por todo el oro del mundo.
Dice que lo del convento
es ya obligacion sagrada,
y que ella no ha de hacer nada
en aqueste casamiento.
¿Por qué obstinaros así?
mil os abrirán sus brazos
sin obstáculos ni plazos,
ya que os los cierran aqui.



En otra hermosa remedio
buscad á ese afan, señor:
si la lograis, vuestro amor
ha de convertirse en tédio:
la amais, porque os desdeñó;
la rogais. porque se niega,
que solo vuestro amor llega
donde su desden llegó.
Podrá obligarla su hermano...
pero ¿qué esperais gozar
si la arrastran al altar
y os dá llorando su mano?
CÉSAR. Servirme es tu obligacion,
y no predicarme así.
TRISTAN. Con fé y empeño os serví;
pero ya es obstinacion
inútil, y por mi parte,
perdonadme, no hago mas.
CÉSAR. ¡Bah, Tristan! me servirás,
porque yo sabré obligarte.
TRISTAN. No os serviré, aunque lo siento,
en este empeño.
CÉSAR. Yo haré
de tí lo que quiera.
TRISTAN. ¡Qué!
¿Cómo lo hareis?
CÉSAR. Con un cuento.
En Madrid, tiempo pasado,
fué á una casa un caballero,
embozado hasta el sombrero,
y el semblante enmascarado.
Si no me contaron mal,
de una afrenta por vengarse,
fué aquel hombre á procurarse
á aquella casa un puñal.
Entró solo y dos salieron,
calles y calles pasaron
y, al fin, en una pararon
y en un zaguan se escondieron.
A poco, llena de vida,
en plática enamorada,
pasó una dama tapada,
del brazo de un hombre asida:

uno, entonces, de los dos
que esperaban, alevoso
siguió, en paso cauteloso,
del hombre y la dama en pos;
y allí, entre la sombra oscura,
horrible muerte encontraron
los que mancillar pensaron
de un hidalgo la honra pura.
Fueron decretos de Dios,
ó del diablo... ¡no lo sé!...
la justicia luego fué,
y perdido entre los dos
cadáveres, se halló acaso,
un puñal con tal letrero:
«Soy de acero, y es de acero
mi dueño Tristan del Paso.»
Quien escribe en su puñal
su nombre, y, de ello olvidado,
le abandona ensangrentado,
pone á su cuello un dogal.
¿Lo entendiste?

TRISTAN. Lo entendí:
pero os juro que un error
sin duda, os hace, señor,
verme como nunca fuí.

CÉSAR. Yo en Salamanca encontré
al que dió muerte al galan
y á la adúltera: Tristan
se llamaba.

TRISTAN. ¡Cómo!

CÉSAR. Fué
un acaso: de un mi amigo
era lacayo.

TRISTAN. ¡Señor!

CÉSAR. Tú eres...

TRISTAN. ¡Yo!...

CÉSAR. Tú el matador,
y yo, Tristan, tu testigo.

TRISTAN. Os juro que...

CÉSAR. ¡Basta ya!...
tus servicios necesito,
y atada por un delito
tu vida en mi mano está.



Si fuera pones un pie
de la ciudad, eres preso:
ten mucha cuenta con eso,
y sírveme.

TRISTAN. Os serviré.

CÉSAR. Es urgente, necesario,
que hable conmigo al momento
tu señor.

TRISTAN. De su aposento
aquí sale con Lotario,
su grande amigo.

CÉSAR. Ese nombre
me estremece á mi pesar:
vete.
(*Tristan sale por el fondo.*)

## ESCENA IX.

DON CÉSAR, CLÁUDIO.—LOTARIO, *por la puerta de la derecha.*

CÉSAR. (¡No sé qué pensar!
¿Que hace aquí siempre ese hombre?)

CLÁUDIO. En tí, Lotario, confío.
Si la suerte me es tirana,
pon á mi infeliz hermana
al amparo de tu tio,
el arcediano.

LOTARIO. Lo haré,
si es preciso.

CLÁUDIO. Lo será:
de rota mi suerte vá.

LOTARIO. Pues bien; tú hermano seré.

CLÁUDIO. Silencio: solos los dos
no estamos: ¡don César! ¡sí!
¡Dios me le envia!

LOTARIO. (¡Ay de mí!)

CLÁUDIO. Comendador, guárdeos Dios.
¿Ha mucho que habeis llegado?

CÉSAR. Cuando estoy en vuestra casa,
breve el tiempo por mí pasa:
me siento feliz y honrado.

CLÁUDIO. Recibimos la honra aqui.
Lotario: mi afecto goza
en don César de Mendoza,
un noble amigo.
LOTARIO. (¡Ay de mí!
¿Este es el hombre?...)
CÉSAR. Me place
tener, á la fin, delante
al generoso estudiante,
de quien Salamanca hace
contínuo elogio.
LOTARIO. Señor:
si me elogian, lo agradezco;
mas pienso que no merezco
tan grande, tan alto honor.
CÉSAR. Hombres como vos, merecen
grande prez y alto destino;
hoy, que Lutero y Calvino
con su reforma estremecen
al orbe, vos, con la ciencia
que el estudio os procuró,
y el gran corazon que os dió,
al nacer, la Providencia,
sereis campeon valiente
de la Iglesia.
LOTARIO. No seré.
CÉSAR. ¡Cómo!
LOTARIO. Aunque ardiente es mi fé,
no es mi vocacion ardiente.
CÉSAR. ¿Y ese incendio que veloz
cunde, dejareis creer?
LOTARIO. No ha la Iglesia menester
de mi humilde y pobre voz:
por sí misma se defiende,
y aquese herético fuego
que avanza, rugiendo ciego,
para su daño se enciende.
CÉSAR. ¡Tanto estudio malogrado!
LOTARIO. No tal, que estudiando he visto,
que para imitar á Cristo,
no naci predestinado.
CÉSAR. ¿Los libros eso os dijeron?
LOTARIO. El mundo es libro á mi ver



en que hay mucho que aprender,
y en sus páginas leyeron
mis ojos y el alma mia,
que hay un destino que rije
nuestro espíritu y le aflije
ó le colma de alegria.
Destino tras el que vamos
todos, y todos queremos;
radiante luz en que ardemos
dulcemente ó nos quemamos,
que brillando en su bonanza
nuestro corazon domina;
astro que ardiente ilumina
el mar de nuestra esperanza.
En una palabra: amor
aprendí, y enamorado,
á Dios serviré casado.
CÉSAR. ¡No sereis mal servidor!
mas... si obstáculos teneis
que vencer...
LOTARIO. La suerte echada,
me ampararé de mi espada.
CÉSAR. Pláceme que tal penseis.
CLÁUDIO. Lotario, nunca te oí...
LOTARIO. Muda el hombre de consejo,
Cláudio, adios; ¡libre te dejo!
(*A don César.*)
¡Podeis disponer de mí!
¡Adios!
CLÁUDIO. ¡Adios!
(*Sale por la puerta del fondo.*)

## ESCENA X.

DON CÉSAR, CLÁUDIO.

CÉSAR. (¡Intencion
tuvo conmigo al hablar!)
CLÁUDIO. (¡Tan de repente mudar
de aspecto y de condicion!)
CÉSAR. Vuestro amigo, me parece...
ó mucho, Cláudio, me engaño,

que de un malestar estraño
en su espíritu adolece.

CLÁUDIO. No lo alcanzo á comprender:
dice que libre me deja,
y torvo de aquí se aleja.

CÉSAR. Pues no hay mucho que entender:
es que irritado os emplaza.
«Libre te dejo» al deciros,
¿no ha sido, Cláudio, advertiros
con una oscura amenaza?

CLÁUDIO. Pues menos lo entiendo ahora.

CÉSAR. Sois por demás confiado.
Lotario está enamorado
de vuestra hermana Lindora.

CLÁUDIO. Os equivocais: un año
hace que en mi casa entra,
y mi memoria no encuentra
nada en su conducta estraño.
Sabe que Lindora á Dios
está en vida consagrada,
y siempre fué respetada
por él.

CÉSAR. Pero cuando vos
por esposa me la dais,
y el pacto con Dios rompeis,
¿que él respete pretendeis
lo que vos no respetais?
¿No habeis visto su mirada
fija en mí, tenaz, ardiente,
mientras su mano, impaciente,
acariciaba su espada?

CLÁUDIO. Don César, hemos llegado
á tal punto, que no es dable
callar mas, y que no os hable
como cumple á un hombre honrado.
Por esposa os prometí
mi hermana, mas no olvidé
que no era suya su fé,
y bien de ello os advertí.

CÉSAR. Si á vuestro amor no es ingrata,
dijísteis, vuestra será,
que su voto anulará
la mano que ata y desata.



CLÁUDIO. Siempre que de vos la hablé
llanto sus ojos brotó;
insistí, y me contestó:
«tan solo de Dios seré.»

CÉSAR. O de Lotario.

CLÁUDIO. Ya es mucho
provocarme, ¡vive Dios!
Solo viniendo de vos
tales sospechas escucho;
mas si feliz adversario
es de vos, cual vos creeis,
si ella le ama, no estrañeis
verla esposa de Lotario.
Que no es Lindora una prenda
que se consiga con oro,
ni olvidado del decoro
estoy tanto que la venda.

CÉSAR. Hablais con tal decision,
que al escucharos, cualquiera
con medios os supusiera
de cumplir vuestra intencion.

CLÁUDIO. Cual libre y honrado hablo.

CÉSAR. ¡Vos libertad! ¡vos honor!
Al haceros jugador,
os habeis vendido al diablo.

CLÁUDIO. ¡Por Cristo vivo! ¡Salgamos!
A tal punto hemos venido,
tanto me habeis ofendido,
que es fuerza nos entendamos
de otro modo.

CÉSAR. Reservad
vuestro valor, porque infiero
le habreis menester entero.
Os ruego me oigais.

CLÁUDIO. Hablad.

CÉSAR. Amor á un tiempo y empeño
Lindora á mi pecho inspira,
y, aun me parece mentira,
soy de su hermosura dueño.

CLÁUDIO. La razon no se me alcanza
del misterio con que hablais.

CÉSAR. (*Presentándole un papel.*)
Os hará que comprendais.

sin hablar esta libranza.
CLÁUDIO. ¡Y esa libranza!
CÉSAR. Escuchad:
*(Lee.)*
¡páguense dos mil ducados!..
CLÁUDIO. ¡Cielos!
CÉSAR. Han sido cobrados,
Cláudio, por vos; y mirad:
aquí está vuestro recibo;
aquí de una casa honrada
la firma está suplantada
por vos... ¡tan noble y altivo!
CLÁUDIO. Esto es falso.
*(Queriendo arrebatarle el papel.)*
CÉSAR. ¡Aun eso mas!
Basta que lo diga yo.
Si vos afirmais que no,
un juez dirá lo demas.
CLÁUDIO. ¡Qué un juez dirá!..
CÉSAR. En conclusion,
dirá: que quien se entretiene
en falsificar, no tiene
mas nombre que el de ladron.
CLÁUDIO. ¡Ah!
CÉSAR. Cuando se escucha el dado,
sonando en el cubilete,
y al caer sobre el tapete
se vé del opuesto lado
venir un monte de oro
al nuestro, vivir, gozar,
ser feliz, esto es ganar.
Pero perder un tesoro
cada noche, y una hacienda
tras otra hacienda vender,
y ver que sigue el perder
y no queda qué se venda;
es horrible, no lo niego,
y no hay mucho que estrañar
si se decide á robar
quien fué robado en el juego.
CLÁUDIO. Fué una tentacion horrible;
contaba con vos; luché;
pensé pediros: me fué



el pediros imposible.
CÉSAR. Pues pedir fuera mejor
que á tal estremo llegar:
no teniendo qué jugar...
¡habeis jugado el honor!
Alzad del suelo los ojos
á mirar vuestros pasados,
*(Señalando á los retratos que hay en la escena.)*
y vereis, que aunque pintados,
están... de vergüenza rojos.
CLÁUDIO. La desgracia me cegó
y una infamia cometí;
pero vos, obrando asi,
sois mas infame que yo.
¡Mi hermana! morir prefiero
á dárosla; ¿unirla á vos?
¿á vos, infame? Por Dios
que su rigor justiciero
en mí las leyes...
CÉSAR. Callad!..
¿Por qué, Claudio, preferir
la deshonra, á consentir
en mi empeño? Meditad
que reducirla es mas llano
que consienta en ser mia.
Hablemos á sangre fría
sin perder el tiempo en vano.
El mercader que os pagó
la libranza, habló conmigo,
sabiendo que érais mi amigo,
y consejo me pidió.
La libranza recogí,
disculpándoos, y pagué:
como vuestro amigo obré;
y si este escrito no os dí,
os juro que ni intencion
tuve de valerme de él;
mas es tan honda y cruel
por Lindora mi pasion;
os hallo tan obstinado
en no usar de vuestros fueros
con ella, que he de perderos
al verme desesperado.

CLÁUDIO. ¿Y un dia no se os alcanza
fatal, en que tal suceda
que os pese?
CÉSAR. Siempre me queda
un medio.
CLÁUDIO. ¿Cuál?
CÉSAR. La venganza.
CLÁUDIO. ¡Ah!
CÉSAR. Retened lo que os digo:
obro solo cuando puedo,
y me aventuro sin miedo
en la empresa á que me obligo.
Cuento, pues, Cláudio, con vos.
Hasta mañana.
CLÁUDIO. ¡Mañana!
CÉSAR. O me dais á vuestra hermana,
ú os deshonro: guárdeos Dios.
(*Sale por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XI.

CLÁUDIO.

Ningun recurso me queda...
Es cobarde... darle muerte...
fuera cubrir una mancha
con otra mayor: ¡mis sienes
se rompen!.. ¡mi pecho arde!..
un infierno se revuelve
en mi corazon... Lotario
ama á Lindora... sí... él puede...
¡delirio! fuera preciso
revelarse... en vano quiere
mi amor de hermano romper
el círculo en que me tiene
mi desventura sujeto...
¡Lindora! ¡tan inocente,
tan pura, darla á ese hombre!..
¡Si muriendo yo pudiese
á lo menos defenderla!..
Ni aun me permite la suerte
tal sacrificio: el infame



es capaz de todo... aleve,
sobre mi cadáver frio
arrojaria insolente,
para saciar su coraje,
la deshonra en que me envuelve:
¡si esa deshonra tan solo
sobre mi nombre cayese!..
¡Pero mi deshonra alcanza
á Lindora! ¡Oh Dios! Se pierde
mi pensamiento en un caos
y por nada se resuelve...
y es preciso... Sí... apuremos
el cáliz hasta las heces.
¡Tristan!

## ESCENA XII.

CLÁUDIO.—TRISTAN, *por el fondo.*

TRISTAN. Señor!
CLÁUDIO. Dí á mi hermana
que la espero.
(*Tristan sale por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XIII.

CLÁUDIO.

Ruge, hierve,
volcan... pero silencioso...
que su virtud no se aterre
con mi crímen; hoy tirano
seré, mas juro que en breve
como á tal boda la obligo,
á llevar lutos la fuerce,
y el tálamo con la tumba
don Cesar á un tiempo encuentre.

## ESCENA XIV.

CLÁUDIO.—LINDORA, TRISTAN, *por la puerta de la derecha; este último sigue y sale por la puerta del fondo.*

LINDORA. ¡Hermano!
CLÁUDIO. ¡Lindora mia!
LINDORA. ¿Me llamabas?
CLÁUDIO. Te he llamado
por un empeño obligado.
LINDORA. Menos empeño querria,
que empeño que no es de amor
mal se puede agradecer.
CLÁUDIO. ¿Cómo pude merecer,
hermana, tanto rigor?
¿Pòr qué tu semblante hermoso
se me muestra tan severo?
¿Con el alma no te quiero?
¿Qué echas de menos?
LINDORA. Reposo.
CLÁUDIO. ¿Acaso tu vocacion?..
LINDORA. Mi vocacion cada dia
es mas firme, y ella fia
mi quietud, mi salvacion.
Bien sé, pues tú me lo has dicho,
que no se ajusta mi gusto
al tuyo, y llamas, injusto,
á mi vocacion capricho.
Bien sé que verme casada
quisieras; de ello me quejo,
pues por mas que al mundo dejo,
mas de él me encuentro cercada.
Siempre en la calle hay alguno
que por mí la calle pisa;
si salgo temprano á misa,
tras mí se viene importuno,
me requiebra audaz, me mira
de un modo que me sonroja,
y aunque sabe que me enoja,
ni cede, ni se retira.
Músicas me dá, livianas,
mi recato amancillando,



romances de amor cantando
debajo de mis ventanas:
y tú, mi padre en la tierra,
en vez de impedir aquesto,
á servir al tal dispuesto,
me haces con su nombre guerra.
CLÁUDIO. Tú misma has venido á dar
en ese asunto enojoso.
Don César en ser tu esposo
se obstina, y aunque obligar
á una hermana á quien se adora
el mayor tormento sea,
es preciso que me vea
en ese caso, Lindora.
Antigua é ilustre cuna
es la suya, y su hidalguia
resplandece cada dia
con aumentos de fortuna.
Nuestra casa, aunque en nobleza
mayor no tenga en Castilla,
sus escelencias humilla
al rigor de la pobreza.
Con la noble proteccion
de don César...
LINDORA. Nunca, hermano,
busca en un hecho villano
un noble su salvacion;
que quien al cielo ha debido
nobles el alma y la cuna,
puede morir sin fortuna,
pero nunca envilecido.
CLÁUDIO. (¡Cielos!) Lecciones de honor
no eres tú quien me ha de dar;
mejor te fuera mirar
que soy tu hermano mayor.
Si débil hasta aquí he sido;
si indulgente he respetado,
un voto, que bien mirado
no obliga si es redimido
como lo será, pretendo
que se acabe desde hoy
una lucha de que estoy
cansado, y que no comprendo;

que si alguno de los dos
ha de ceder, tú serás
la que ceda, y casarás
con don César... ¡juro á Dios!

LINDORA. Antes mil veces la muerte
que á tal hombre dar mi fé.

CLÁUDIO. ¿Por el voto?..

LINDORA. Yo no sé
cómo, hermano, encarecerte
el horror con que le miro.
Aunque á Dios no me debiera;
aunque exhalando te viera
á mis plantas el suspiro
postrimero y tu existencia
en ser suya se cifrara,
de don César me apartara
una ignota resistencia.
Nunca pudiera temer
de Dios castigo mayor,
que el tenerle por señor:
es cosa de enloquecer.

CLÁUDIO. ¿De modo que si otro fuera?...

LINDORA. Lo mismo le desdeñara.
Amo á Dios y Dios me ampara.

CLÁUDIO. Dios en tí me desespera.
Dios, que prueba á donde alcanza
con tus faltas mi paciencia;
Dios, que me dá la evidencia
y aun contiene mi venganza.

LINDORA. ¡Mis faltas, Cláudio! ¿Pues yo,
en qué ofenderte he podido?
¡Tu venganza! Yo he debido
equivocarme... no... no...
tú no piensas que tu hermana
es indigna de tu nombre.
¿Cómo he de unirme á ese hombre,
cómo?

CLÁUDIO. Si Roma lo allana,
¿quién se opondrá?

LINDORA. Mi conciencia.

CLÁUDIO. Tu liviana condicion:
que no causa en conclusion,
el voto tu resistencia.



LINDORA. ¡Liviana!

CLÁUDIO. Tu temerario.
empeño bien lo declara:
de don César te separa...

LINDORA. ¡Dios!

CLÁUDIO. El amor de Lotario.

LINDORA. ¡Lotario!... ¡Lotario!... ¡yo!...
¡que amo á Lotario!... ¡Dios mio!..
¡Y eres tú... tú, quien impío
me dices!... ¡Lotario!... ¡no!...
¡qué horror! ¡Del amor terreno
buscar el afan mezquino...
dejar del bien el camino...
anegar el alma en cieno....
perderse por donde tanta
infeliz ya se ha perdido!
¡Esto es sueño!... ¡Sueño ha sido,
pero un sueño que me espanta!
¡Ay, hermano!

CLÁUDIO. ¡Ay sin ventura!
¿Por qué nacimos, Dios mio,
yo con hado tan impío
y tú con tanta hermosura?
¿No es verdad que en el convento
no esperas hallar la calma?
¿No es verdad que en lucha el alma
tienes con un pensamiento
incomprensible, tirano,
que te persigue importuno?
¿No es verdad que amas á alguno
con mas amor que á tu hermano?
¡Necio de mí, que no viendo
peligros, te puse al lado
el peligro, y desdichado
te miro de amor muriendo!

LINDORA. ¡Ah! ¡no, Cláudio!

CLÁUDIO. Sed los dos
felices, aunque yo muera.
(*Dirigiéndose fuera de sí al fondo.*)
¡Ah, Don César!

LINDORA. Cláudio, espera...

CLÁUDIO. ¡Ruega, ruega por mí á Dios!
(*Sale por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XV.

LINDORA.

¿Qué es esto, divinos cielos?
¿Qué es esto? ¡Prestadme amparo!
¡Iluminadme el camino
por donde ciega adelanto!...
¿Será verdad, ¡oh Dios mio!
que este pensamiento vago,
este afan que me enloquece
y con que en vano batallo,
es amor?... ¡amor! ¿Qué fuego
del infierno ha iluminado
mi razon? ¿Qué nombre es ese
fatal? ¡Lotario!... ¡Lotario!...
¡Oh Señor, Señor, que miras
mi terror y mi quebranto,
las dudas en que me pierdo,
la tentacion que contrasto,
no me niegues tu luz santa,
no me dejes de la mano!

## ESCENA XVI.

LINDORA.—LOTARIO, *por el fondo.*

LINDORA. ¡Ah! Lotario!
LOTARIO. Permitid
señora, en nombre de Dios,
que hable un momento con vos.
LINDORA. ¿Con vos, Lotario?
LOTARIO. Advertid
que me importa.
LINDORA. No os comprendo.
LOTARIO. Esperé, no sin arcano
que saliese vuestro hermano,
y á hablaros me entré en saliendo.
LINDORA. Acabad.
LOTARIO. Quieren casaros.
LINDORA. Es verdad: mas resistí:
tuvo compasion de mí



mi hermano.
LOTARIO. Sabrá obligaros.
LINDORA. Sabréme yo defender.
LOTARIO. De vuestra victoria dudo;
estais sola: sin escudo,
y sois debil: ¡sois mujer!
LINDORA. Daráme Dios fortaleza
para luchar; prometida
á él estoy en alma y vida.
LOTARIO. Digno de tanta pureza,
de tan célica hermosura,
solo es Dios que las crió.
Mas ese Dios permitió
que hubiese quien su ternura
en la tierra os consagrase,
que solo por vos viviese,
que viéndoos enloqueciese,
no viéndoos desesperase.
LINDORA. ¡Lotario! nunca os oí
un lenguaje tan estraño...
Ya se cuenta mas de un año
que os conozco, y siempre os ví...
LOTARIO. Indiferente con vos
en la apariencia; sí tal.
¿Y qué hacer, cuando un rival
me dábais, señora, en Dios?
¿Qué hacer, cuando prometida
por vuestra madre á las aras
os mostrábais á las claras
resignada, consentida?
¿Cómo deciros: «Lindora,
yo os amo, y es mi pasion
la vida de un corazon
que destrozado os adora?»
¿Ni cómo vivir sufriendo,
ni cómo sufrir callando,
cuando el amor va ganando,
y la razon va perdiendo?
LINDORA. Razon que en tal devaneo
se pierde, ayúdela Dios.
Guardeos él.
LOTARIO. (*Con acento blasfemo dirigiéndose al fondo.*)
Quede con vos.

LINDORA. ¡Lotario!
LOTARIO. (*Volviendo.*)
¿Llamáisme?
LINDORA. Creo
que vuestra voz... No es asi
como yo quiero os vayais;
parece que me acusais
con vuestro acento, ¡ay de mí!
Que es un acento blasfemo
me parece comprender.
¿Quién de Dios no ha de menester,
ni quién llega á tal estremo
de perdicion y locura,
que por un amor mundano
pospone en su olvido insano
el Criador á la criatura?
Lotario, si el corazon
vacila, de fuertes es
dominarle, y á los pies
ponerle de la razon.
LOTARIO. Quien nunca amor ha sentido,
bien la razon aconseja;
vos no comprendeis mi queja;
para monja habeis nacido.
—«Esposa á Dios te ofrecí
al darte á la vida—os dijo
vuestra madre;—afan prolijo
me amenazaba; temí,
y merced á la promesa
fuí salva; cumplir es ley
al que de Reyes es Rey,
manda que tanto interesa;
que no ha de ser por tí roto
mi pacto con Dios espero;
votarás... lo que yo quiero,
pues no he de cumplir el voto:
tú, de mi amor casto fruto,
para vivir has nacido
sin amor; lo he prometido;
¡vístete el alma de luto!—
Y no esperó á que el fecundo
manantial brotase en vos
del amor, que hijo de Dios,



es la luz que alumbra al mundo:
os arrancó la promesa
en vuestros primeros años,
si no por artes ó engaños,
á lo menos por sorpresa.
LINDORA. No tal, Lotario, no tal.
LOTARIO. Para monja os educaron,
y al fin os acostumbraron
al retiro y al sayal.
¡Malhaya la suerte escasa
con que en Salamanca entré!
¡malhaya cuando pisé
los umbrales de esta casa!
LINDORA. Volved en vos, que quien sabe
vencerse, vence al destino:
volved del bien al camino,
y pensad que no hay tan grave
pasion, que, si bien se mira,
no se consiga vencer;
pobre cosa es la mujer,
y el amor una mentira.
LOTARIO. Señora, en vuestro ascetismo,
dais gran fuerza á la razon:
el amor será ilusion,
pero él me ha abierto un abismo.
LINDORA. ¿Y decis que he sido yo?...
LOTARIO. No señora... no os acuso...
fué el destino quien me puso
junto á ese abismo, vos no.
LINDORA. Mas me acusais de cruel...
decis que mi corazon
cede inerte á la razon...
¡y está rebosando hiel!...
LOTARIO. ¡Lindora!
LINDORA. Y se sublevó
como el vuestro, y combatí
conmigo misma, y vencí...
¡porque Dios fuerzas me dió!
Fué larga, horrible la lucha;
el alma me desgarré;
mas dominarla logré,
y ya su deber escucha.
Alguna vez, es verdad,

horrible la tentacion,
me perturba la razon,
me roba la voluntad;
y allá, entre impuros vapores,
el turbado pensamiento
me representa el convento
como una mansion de horrores.

LOTARIO. ¡Ah! ¡no teneis vocacion!
En vuestros ojos, radiante,
lucir he visto un instante
el fuego del corazon.
¡Nunca tan hermosa os vi!
¡vos monja!... ¡sueño fatal!
¡y el cilicio!... ¡y el sayal!...
¡y el infierno para mí!
¡Trocar el amor ¡delirio!
por una horrible clausura!
¡Condenar tanta hermosura
á la palma del martirio!
No, Lindora... Dios no quiere
amor tan desesperado;
Dios no se contempla amado
de quien por amarle muere.

LINDORA. ¿Qué decis?

LOTARIO. Mas alegría
á su bondad debereis:
casada le servireis...
le servireis siendo mia.

LINDORA. ¡Vuestra! ¡Qué osais pronunciar!
¡Y yo lo he podido oir!

LOTARIO. ¡Esto, señora, es morir!

LINDORA. ¡Esto, Lotario, es soñar!

LOTARIO. Ved que de aquesa manera
en vida y en alma muero.

LINDORA. No será porque yo quiero,
sino porque Dios lo quiera.

LOTARIO. Mi desventura mirad...
tened compasion de mí.

LINDORA. Porque la tengo obro así:
volved en vos, y olvidad.

LOTARIO. Antes mi clara hidalguia
despechado olvidaré,
y á todo me atreveré



por lograr haceros mia.
Ved que estoy loco.

LINDORA. Apartad,
y no procureis insano,
el que os tenga por villano.

LOTARIO. ¡Ah! ¡Perdon!

LINDORA. Adios quedad.
*(Sale por la puerta de la derecha.)*

## ESCENA XVII.

LOTARIO.

¡Cielos! ¡Lindora! ¡Lindora!
¡Escuchad! ¡Cerró! ¡Ay de mí!

## ESCENA XVIII.

LOTARIO.—DOÑA BEATRIZ, *por la puerta de la derecha.*

BEATRIZ. ¿Qué es eso? ¿quién grita así?

LOTARIO. ¡Mi desventura, señora!

BEATRIZ. ¡Desventura! ¡No os comprendo!
¿Pero señor, qué ha pasado?
¡Estais pálido, agitado!...

LOTARIO. Estoy de dolor muriendo.

BEATRIZ. ¡Ah! ¡Lotario!

LOTARIO. ¡Yo no sé
qué es esto que por mí pasa!
Id esta tarde á mi casa.

BEATRIZ. ¡Yo, Lotario! ¿Y para qué?

LOTARIO. Temo que tras cada puerta,
haya quien escuche.

BEATRIZ. Sí;
hay cierto bribon aquí...
Tristan, que siempre está alerta.

LOTARIO. En el secreto consiste
el logro de mi deseo.

BEATRIZ. Prudente y honrado os creo.

LOTARIO. Siempre el honor en mí asiste.
Nada temais; esta tarde
id á mi posada.

BEATRIZ. Iré.
LOTARIO. Vida y alma os deberé.
Señora, adios.
BEATRIZ. El os guarde.
(*Lotario sale por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XIX.

BEATRIZ, *llega á la puerta de la derecha: la abre y mira al través de ella.*

¡Ella sollozando allí!...
El irritado... sombrío...
desesperado... ¡Dios mio!...
¿Qué vá á suceder aquí?
(*Sale por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XX.

TRISTAN, *por la puerta de la izquierda.*

El está loco de amores...
y loca de amores ella...
Yo estoy vendido al demonio,
y servirle me interesa...
Lotario cuenta contigo
honrada y prudente dueña,
y conmigo cuenta el diablo.
Avisemos á don César.
(*Sale por la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Lindora: dos puertas al fondo: otras dos á la derecha del actor; otra á la izquierda: en primer término, á la derecha una mesa con tapete y algunos libros; junto á la mesa un sillon: á la izquierda tambien en primer término, un reclinatorio; sobre él una imágen de la Virgen de los Dolores, alumbrada por una lámpara pequeña de pie, puesta sobre el reclinatorio: en las paredes cuadros representando asuntos místicos; muebles ricos de la época.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

TRISTAN, DON CÉSAR.

*Suena una llave en la primera puerta de la derecha: se abre y entra Tristan con una linterna: examina la escena, llega á la puerta de la izquierda, la abre y examina el interior: vuelve á la puerta por donde ha entrado, y despues de decir su primer verso, entra don César.*

TRISTAN. Entrad: no se ha recogido
todavia: en su oratorio
rezando estará sin duda.
CÉSAR. Se recogerá muy pronto;
ya es tarde.
TRISTAN. Es una locura
lo que haceis, porque supongo...
CÉSAR. Escusa suposiciones.
TRISTAN. Perdonad.
CÉSAR. Vete y perdono.

TRISTAN. ¿Y os quedais aquí?
CÉSAR. No importa
que quien ha de ser su esposo,
en su aposento se quede.
TRISTAN. El amor os vuelve loco:
habrá gritos, habrá escándalo,
y si acude al alboroto
don Cláudio y aquí os encuentra...
CÉSAR. Mejor, mejor.
TRISTAN. Yo me espongo
á morir de mala muerte.
CÉSAR. ¿Y si hablo yo? ¿Y si te arrojo
á la justicia? Me debes
un secreto y te lo cobro:
vete, pues, y nada temas,
porque, aunque don Cláudio es mozo
y brabo, y en puntos de honra
mas que honrado es orgulloso,
como á tí por un delito
le tengo atado por otro.
Véte, pues, á descansar,
(*Dándole un bolsillo.*)
y toma.
TRISTAN. ¡Maldito oro!
CÉSAR. Si no le quieres...
(*Tristan toma el bolsillo y le guarda.*)
Adios.
TRISTAN. Adios, que nos guarde á todos.
(*Sale por la puerta de la derecha del fondo.*)

## ESCENA II.

DON CÉSAR.

Al fin (me parece sueño
de mi pensamiento loco)
el logro de mi amor toco,
la victoria de mi empeño.
Solo aquí, la noche oscura
y el silencio me rodean;
yo haré que precisas sean



nuestra union y mi ventura.
Mas ¡ay de mí desdichado!
quiero elevarme á los cielos
y caigo al fin de los celos
al infierno despeñado.
Le ama ella, y él la ama;
será su hermosura mia...
¡pero el alma!... ¡suerte impía!
libre el alma se proclama.
En lóbrego encierro llora
preso infeliz sepultado,
y allí, el triste sentenciado
que á su verdugo no implora,
sin miedo á la injusta ira
de quien causa su tormento,
pone el libre pensamiento
del sol en la ardiente pira.
(*Queda un momento pensativo y en silencio.*)
Amense con el furor
que ama al cielo Satanás,
pero no lleguen jamás
á la gloria de su amor.
Solo el amargo placer
de la venganza me queda;
ya que ser mia no pueda,
que no pueda de otro ser.
Siento pasos; el instante
temido cuanto anhelado
se acerca...
(*Llega silenciosamente á la puerta de la derecha del fondo y mira al través de ella y se retira.*)
¡Mas me he engañado!...
¡la dueña y el estudiante!
¿con qué intento? ¡lo sabré!
¿cómo? ¡ocultándome aquí!
(*Se dirige á la segunda puerta de la derecha.*)
y si es necesario... ¡sí!
¡vida y alma perderé!
(*Sale por la puerta indicada y cierra.*)

## ESCENA III.

LOTARIO, DOÑA BEATRIZ, *con luz, por la puerta de la derecha del fondo.*

BEATRIZ. (*A Lotario.*)
Esperad, que voy á ver...
(*Adelanta y examina la escena.*)
No está.
(*Va á la puerta de la izquierda, la abre y mira.*)
No está: tengo frio...
la carne se me despega
de los huesos... yo no sirvo
para estas cosas.
(*Yendo á la puerta por donde ha entrado.*)
Lotario,
entrad.

LOTARIO. (*Entrando.*)
A la fin me miro
en su aposento: á la fin
sabré si el destino mio
es morir ó ser dichoso.

BEATRIZ. Dios quiera que el sacrificio
que arrostro, os haga á los dos
felices: mas desconfio.
Si Cláudio viene en mal hora...
si se apercibe... el peligro
es seguro; y luego... ella...

LOTARIO. ¿Pues no decís?...

BEATRIZ. Y lo afirmo:
os ama: anegada en llanto
quedó cuando vos sombrio
y desolado salisteis
de la casa: su martirio
era amor: no me equivoco:
os ama: nunca la he visto
cual hoy tan acongojada.

LOTARIO. Lo que hacemos es preciso.

BEATRIZ. Pero temo...

LOTARIO. Si me ama,
nada temais.



BEATRIZ. La he tenido
desde su infancia á mi lado:
si se empeña en el monjio,
aunque os ame y aunque muera,
apurando el sacrificio,
será monja.

LOTARIO. No mateis
mi esperanza.

BEATRIZ. No he podido
hacer mas que lo que hago,
y lo he hecho, porque miro
que vos sin ella moris,
y ella monja, vá al suplicio.
Sed, sin embargo, prudente;
y si se negare á oiros,
prometedme que saldreis
sin escándalo, sin gritos.

LOTARIO. Os lo prometo.

BEATRIZ. Esperad:
siento en la escalera ruido:
entrad en este aposento.
(*Yendo á la puerta de la izquierda del fondo.*)
Si os viera aquí de improviso...

LOTARIO. Sí, sí; prevenidla vos.

BEATRIZ. Entrad, entrad.
(*Lotario entra. Doña Beatriz cierra y vá á la inmediata puerta de la derecha como para recibir á Lindora.*)
¡Oh, Dios mio!
¡Viene con ella su hermano!

## ESCENA IV.

LINDORA, CLÁUDIO *con luz, que deja sobre la mesa.—Doña* BEATRIZ.

CLÁUDIO. Doña Beatriz, necesito
quedar con Lindora á solas;
abajo un momento idos,
que en acabando de ablarla,
iré á avisaros yo mismo.

BEATRIZ. Pero...
CLÁUDIO. Hacedme ese favor,
BEATRIZ. ¿Secretos tienes conmigo,
Cláudio?
CLÁUDIO. No, pero os lo ruego.
BEATRIZ. Si me lo ruegas, no insisto:
mandarme puedes.
*(Toma una de las dos bugías que hay sobre la mesa.)*
¡Adios!
*(Saliendo por la puerta de la derecha del fondo.)*
¡Señor! ¡Señor! ¡qué conflicto!

## ESCENA V.

LINDORA, CLÁUDIO.

CLÁUDIO. *(Cierra la puerta por donde ha salido doña Beatriz, y vuelve junto á Lindora.)*
Ya á solas, hermana mia,
ten valor para escucharme,
que ante tí voy á mostrarme
tal cual soy, no cual querria.
Siéntate,
*(Lindora se sienta, escuchando con una atencion vivamente escitada á Cláudio.)*
y por compasion
á tu hermano infortunado,
que de todo se ha olvidado,
otórgale tu perdon.
*(Se arrodilla á los pies de Lindora: esta pretende levantarse y levantarle: Cláudio, asido de las manos de Lindora, la retiene sentada y permanece de rodillas.)*
LINDORA. ¡Cláudio! ¡á mis pies!..
CLÁUDIO. Culpas graves,
rigores de mi destino,
de mí han hecho tu asesino.
LINDORA. No importa, no.
CLÁUDIO. Tú no sabes...
no puedes pensar...
LINDORA. Levanta,



y acaba por Dios, hermano,
que al escucharte, un tirano
presentimiento me espanta.
*(Se levanta Cláudio.)*
¿Qué has hecho tú contra mí?
¿Pretender que á un hombre ame,
ó que á lo menos, le llame
mi esposo? ¿No es esto, dí?
¿Temes que cuando un convento
del mundo vá á separarme,
pueda irritada acordarme
de tu estraño insistimiento?
No, Cláudio: por vez postrera,
bajo este techo dormimos;
bajo este techo do vimos
pasar nuestra edad primera:
mañana...
CLÁUDIO. Mañana impío
vendrá un hombre y nos dirá:
¡salid, que no es vuestro ya
aqueste solar: es mio!
LINDORA. No te entiendo...
CLÁUDIO. Escúchame:
el mundo á gozar provoca:
amélo, y con ánsia loca,
sus placeres apuré.
Donde vi, mintiendo amores,
de la mujer la belleza;
donde encontré la grandeza
destellando resplandores;
donde la pompa galana,
donde el loco devanco,
allí estuvo mi deseo,
allí mi ambicion insana.
Del terrenal paraiso
do está de amor el tesoro,
la llave, hermana, es de oro,
y oro mi locura quiso.
A la suerte le pedí,
y el juego...
LINDORA. *(Levantándose.)*
¡El juego! ¡Dios mio!
CLÁUDIO. En mi loco desvarío

todo, hermana, lo perdí.
LINDORA. ¡Todo!
CLÁUDIO. ¡Todo!
LINDORA. Mal hiciste,
Cláudio, pero ya está hecho:
abre á la esperanza el pecho,
álzate, lucha, resiste:
con fé, con ánimo fuerte
emprende un trabajo honrado.
CLÁUDIO. Iréme desesperado,
á Italia á buscar la muerte.
LINDORA. No al tirano sentimiento
te rindas: de Dios esposa,
con poco seré dichosa
bajo la paz del convento.
CLÁUDIO. Ya no puedes monja ser.
LINDORA. ¡Que no puedo!
CLÁUDIO. No: ¡he jugado
tu dote!
LINDORA. ¡Desventurado!
CLÁUDIO. Nada tengo que perder,
nada: y si el alma pudiera
jugarse, á fé la jugara,
por que á tí no te alcanzara
mi suerte mezquina y fiera.
LINDORA. Iré al convento á servir.
CLÁUDIO. ¡A servir! ¡ira de Dios!
LINDORA. Sirvamos, Cláudio ,los dos.
Tú á la guerra puedes ir,
y no serás el soldado
primero de tu apellido.
Nada, hermano, se ha perdido
si el honor no se ha jugado.
CLÁUDIO. Es que tambien le jugué.
LINDORA. ¡Le jugaste!
CLÁUDIO. Y le perdí.
LINDORA. ¡Mientes, Cláudio! ¡mientes..! ¡sí!..
¡vivo estás..! ¡yo me engañé!
¿tú la memoria afrentando
de mis honrados abuelos?...
¡Por quien soy, viven los cielos,
que debo de estar soñando!
CLÁUDIO. ¡Cierto! ¡he debido morir,



antes que á tanto bajar!
¡Pero entregarte al azar
de un oscuro porvenir!...
¡tú, mi amor... tú, mi quebranto,
infeliz Lindora mia!
LINDORA. ¡Burla miserable, impía!
El que se ha atrevido á tanto;
el que, villano al jugar,
infame ha llegado á ser,
hacienda y honra al perder,
¡no sabe mas que llorar!
¡Huye, y tu nombre ocultando,
bajo una noble bandera,
muere, y déjame que muera
mis desventuras llorando!
CLÁUDIO. ¡Ah, desdichado de mí!
¡Por el Dios que nos escucha,
que vé la impotente lucha
en que me agito por tí!
LINDORA. ¡Por mí!
CLÁUDIO. Si por tí no fuera,
¿por quien mi altivez doblara?
si yo, hermana, no te amara,
¿por quién, dí, me estremeciera?
LINDORA. ¿Qué puedo yo hacer por tí?
no tengo joyas que darte,
en nada puedo ayudarte,
sino muriendo, ¡ay de mí!
CLÁUDIO. Pero tienes tu hermosura.
LINDORA. ¡Qué dices!
CLÁUDIO. Que nuestro nombre,
está á la merced de un hombre,
que te adora con locura.
LINDORA. ¡Don César!
CLÁUDIO. Tiene la prueba
de mi crimen.
LINDORA. ¿Mas qué has hecho?
CLÁUDIO. Un papel he contrahecho
que mi nombre y firma lleva.
LINDORA. ¡Un papel!..
CLÁUDIO. Sin esperanza,
mis recursos agotados,
ciego, de dos mil ducados

falsifiqué una libranza.

LINDORA. Y don César...

CLÁUDIO. Condiciones
me dicta, me obliga...

LINDORA. ¡Ah!
¡Prenda mi mano será,
de tan infames acciones!

CLÁUDIO. ¡Salva, por mis estravios,
la hacienda, el honor deshechos!

LINDORA. Responde tú de tus hechos,
yo respondo de los mios.

CLÁUDIO. Me harás la razon perder.

LINDORA. ¡Yo!... ¡con don César casarme!
¡Dudar de Dios... condenarme,
viniera lo mismo á ser!

CLÁUDIO. Escúchame por tu vida:
nuestro honor puedes salvar.

LINDORA. Quien no le supo guardar,
que á una mujer no le pida.

CLÁUDIO. ¿Tu postrer resolucion es esa?

LINDORA. Sí.

CLÁUDIO. Hasta mañana
dejo en tus manos, hermana,
mi vida, y mi salvacion.
Adios.

LINDORA. Adios.

(*Cláudio vá á la puerta de la derecha del fondo, la abre, sale, vuelve á cerrar, y se oye el ruido de la llave.*)

## ESCENA VI.

LINDORA.

¡Y me encierra!
¡me abandona! ¡Cláudio! ¡ah!
¡cual yo una mujer habrá
tan desdichada en la tierra!
¡Oh, santa virgen María!
(*Corre al reclinatorio y se arroja á los pies de la Vírgen.*)



## ESCENA VII.

LOTARIO, *por la puerta de la izquierda del fondo*; LINDORA, *sin sentirle, llorando sobre el reclinatorio.*

LOTARIO. ¡Vírgen pura que á tus pies,
llorar su dolor la ves!
¡Protéjela, madre mia!

LINDORA. (*Levantando la cabeza, con los ojos fijos en la imágen.*)
¡Vírgen de los Dolores!
¡fúlgida estrella!
¡consuelo de afligidos!
¡luz de tinieblas!
tú sabes de mi alma
las crudas penas;
tú sabes cuánto tiempo
lucho indefensa
con un ensueño amante,
que no me deja.
¡Lotario! ¡y yo le amaba!
¡y él era, él era
el tentador ensueño
que mi alma alienta!
¡Oh, perdon, madre mia!
tu pobre huérfana
sin tu amparo se pierde...
¡que no se pierda!
Sola, sola en el mundo,
si tú la dejas,
hoja será llevada
por la tormenta.
Mi hermano está sin honra;
Dios me recuerda,
el duro cumplimiento
de mi promesa;
y Lotario... ¡Lotario
mi alma se lleva!
(*Deja caer la cabeza sobre el reclinatorio. Lotario, adelanta, llega junto á Lindora, se arrodilla, toma una mano que ella tiene aban-*

*donada, y se la besa; Lindora vuelve en sí y se pone de pie. Lotario queda de rodillas,)*

LINDORA. ¡Ah!
LOTARIO. De la ventura mia
no nubleis la dulce estrella:
testigo celeste es de ella
la santa vírgen María.
LINDORA. ¿Qué es esto, cielos, qué es esto
horrible que por mi pasa?
¡Vos Lotario en esta casa
y á mis pies de hinojos puesto!
salid: no os quiero escuchar:
idos, que no os quiero ver:
idos, que quiero creer
que todo aquesto es soñar.
LOTARIO. No saldré, que Dios me envia
á volveros el reposo;
no dejaré al dueño hermoso
de la abrasada alma mia,
á solas con su quebranto,
luchando con su amargura,
y la divina faz pura
anegada por el llanto.
No saldré, pues que Dios quiso
que á tal hora aqui me vea,
para que mi infierno sea
convertido en paraiso.
LINDORA. ¿Quién os trajo?
LOTARIO. ¿Quién? ¡amor!
LINDORA. Puertas no puede romper.
LOTARIO. Sabe milagros hacer.
LINDORA. Sabe mas bien ser traidor.
LOTARIO. Por todo amor atropella.
LINDORA. Por todo... cuando es villano.
LOTARIO. ¿Por qué ese ceño inhumano
nubla vuestra frente bella;
si me amais?...
LINDORA. ¡Que os amo yo!
¡que os amo!
LOTARIO. En vano seria
pretender que el alma mia
dudase de lo que oyó.
LINDORA. Mentí, Lotario, mentí.



LOTARIO. Cuando desolada el alma
mira la sangrienta palma
del martirio junto á sí;
cuando no hallando consuelo
en la tierra los humanos,
tienden las dolientes manos
pidiendo amparo á los cielos;
cuando en la noche callada,
á solas con su amargura,
ruega infelice criatura
á la Madre Inmaculada;
lo que en tanta soledad,
en silencio tan profundo,
en olvido puesto el mundo,
mirando á la eternidad,
triste el corazon suspira,
lo que desolado llora,
lo que á los cielos implora,
no puede, no, ser mentira.
LINDORA. ¡Idos!
LOTARIO. Aqui mi deber,
mi amor me mandan estar;
del mundo os he de salvar
si el mundo os quiere perder.
LINDORA. ¡Y Dios!
LOTARIO. ¡Dios!
LINDORA. Vuestra locura
fácilmente á Dios olvida;
dejad á su prometida
luchar en su desventura:
dejadla que en el crisol
de la desgracia se pruebe,
y que á Dios sus votos lleve
pura, como el mismo sol.
LOTARIO. Tenacidad singular,
que me condena á morir.
LINDORA. ¡Con que al cabo os he de oir!
LOTARIO Sí, sí, me habeis de escuchar.
LINDORA. No puedo, no debo.
LOTARIO. Ved
que en vos mi esperanza fundo.
LINDORA. Mujeres hay en el mundo
mejores que yo.

LOTARIO. Tened,
tened la lengua, Lindora:
¡mejores! ni aun como vos
hay una, que os formó Dios
como vos sola, señora.
Allá en Córdoba la bella,
dulce patria en que nací,
en cada mujer que ví,
pensé encontrar una estrella;
y al seguirlas, al tocarlas,
el sueño se disipó
y mi razon solo halló
razones para olvidarlas.
Yo buscaba al ángel puro
de mi ardiente fantasía,
y no hallándole, creia
el orbe un desierto oscuro.
Triste el alma, vocacion
juzgué mi acerbo despecho,
y á Dios consagré el deshecho,
infelice corazon.
A Salamanca á estudiar
vine, pensando ordenarme;
y ante vos al encontrarme,
vuestra hermosura al mirar,
al sentir vuestra pureza,
de vuestros ojos el fuego,
dejóme perdido y ciego
vuestra celeste belleza.
Y de los pies del altar
por vos delirando, hui,
y entonces ¡ay! conocí
que he nacido para amar;
que mi vida es el amor,
que vos, mi amor, sois mi vida,
y que al miraros perdida,
ha de matarme el dolor.
En todas partes os veo,
en mis sueños os deliro,
os encuentro en mi retiro,
y en el libro donde leo;
y no hay para mí mas ciencia
que la ciencia de lograros,



ni mas fé que la de amaros,
ni fuera de vos creencia.
LINDORA. ¡Callad, callad! ¡el infierno
ese amor os ha inspirado!
LOTARIO. Si por amar he pecado,
si con sufrimiento eterno
he de pagar el delirio
que me inspirais, ¿por qué, impía,
sentenciais el alma mia
á ese horroroso martirio?
LINDORA. No puedo el voto romper;
no puedo.
LOTARIO. ¡Funesto error!
LINDORA. Prometida del Señor,
de Dios esposa he de ser.
LOTARIO. Si mi razon no destierra
de vos ese empeño insano,
rigiendo el orbe cristiano
hay un poder en la tierra.
A ese poder acudid,
y él os dará libertad.
LINDORA. Pues bien: de aquí os alejad,
y en siendo libre venid.
LOTARIO. Y en viniendo... ¿qué hallaré?
LINDORA. Hallareis... lo que dejais.
LOTARIO. Aquí amenazada estais.
LINDORA. Aquí me defenderé.
LOTARIO. ¡No quereis ser mia!
LINDORA. No.
LOTARIO. ¡Sereis al fin monja!
LINDORA. Sí.
LOTARIO. ¡Pero si me amais!
LINDORA. Mentí.
LOTARIO. ¿Mas quién os obliga?
LINDORA. Yo.
LOTARIO. Llamaré á Claudio.
LINDORA. Hareis mal.
LOTARIO. Me perderé.
LINDORA. No os perdais.
LOTARIO. *(Gritando junto á la puerta de la derecha del fondo.)*
¡Cláudio! ¡Cláudio!

## ESCENA VIII.

LINDORA, LOTARIO.—DON CÉSAR *por la segunda puerta de la derecha.*

CÉSAR. Si gritais,
gritemos, sí, ¡voto á tal!
LINDORA. (*Con asombro y terror.*)
¡Ah!
CÉSAR. Nuestro destino impio
nos une al fin á los tres.
LOTARIO. ¡Comendador!
CÉSAR. ¡Vedme, pues!
LINDORA. (*Huyendo hácia la puerta de la izquierda y desapareciendo por ella.*)
¡Oh! ¡qué vergüenza! ¡Dios mio!

## ESCENA IX.

LOTARIO, DON CÉSAR.

LOTARIO. ¿Qué haceis aquí?
CÉSAR. Lo que vos.
LOTARIO. ¿Quién os trajo?
CÉSAR. Quien os trae.
LOTARIO. ¡Sí! ¡Dios os trajo á morir
á mis manos, porque salve
de la deshonra á un amigo,
y de la desgracia á un ángel!
CÉSAR. ¡Muy salvador os mostrais!
LOTARIO. ¡Comendador: id delante!
CÉSAR. ¿Y á dónde, si os place?
LOTARIO. ¿A dónde? Oscura y sola la calle,
campo ha de ser tenebroso
donde frente á frente os mate.
CÉSAR. (*Con sarcasmo.*)
¡Matarme!
(*Vá á dirigirse á la primera puerta de la derecha y Lotario se interpone.*)



LOTARIO. No habeis de huir.
CÉSAR. ¿Qué pretendeis?
LOTARIO. Que se salven
Claudio y Lindora.
CÉSAR. ¡Lindora!
¡la muerte! ¡la muerte antes
que perderla!
LOTARIO. Ved que lucho,
que me está hirviendo la sangre,
y que si no os defendeis...
CÉSAR. No sois asesino.
LOTARIO. Dadme
la libranza que deshonra
á Cláudio, que yo la rasgue,
que la queme, y despues idos.
CÉSAR. ¡No!
LOTARIO. Me obligais á que os mate.
(*Asiéndole.*)
¡La libranza!
CÉSAR. No: ¡socorro!
LOTARIO. ¡No griteis!
CÉSAR. Pues bien, soltadme,
¡soltadme!
LOTARIO. (*Soltándole con desprecio.*)
¡Para obligar
la desdicha, miserable;
para deslustrar la fama
de un noble y limpio linage;
para labrar desventuras,
tuviste valor bastante!
¡Tenedle para reñir;
para morir ó matarme!
CÉSAR. ¡Loco estais!
LOTARIO. Bien puede ser.
pero abreviemos: la calle,
nos espera: sin testigos,
mejor que aquí, aqueste lance
terminemos.
CÉSAR. No saldré:
que Cláudio venga y nos halle,
juntos aquí:
(*Gritando.*)
¡Cláudio! ¡Cláudio!

LOTARIO. ¡Callad! ¡callad, miserable!
CÉSAR. ¡Que os roban á vuestra hermana,
Cláudio, venid!
LOTARIO. (*Desenvainando la espada.*)
Por que calles,
tu muerte venga en mi ayuda.
(*Hiere á don César.*)
CÉSAR. (*Cayendo.*)
¡Ah! ¡Me has muerto!
LOTARIO. (*Dejando caer la espada horrorizado y cubriéndose el rostro con las manos.*)
¡Dios me ampare!
CÉSAR. ¡Dios te maldiga, asesino!

## ESCENA X.

LOTARIO, DON CÉSAR *por tierra.*—CLÁUDIO, TRISTAN *con una luz por la puerta de la derecha del fondo. Tristan permanece del otro lado de la puerta.*

CLÁUDIO. ¡Cielos! ¿qué es esto? ¡un cadáver!
¡el Comendador! ¡Lotario!
¿qué es esto? ¿qué es esto?
LOTARIO. Mátame
ó escúchame.
CLÁUDIO. Nada escucho.
¿Qué haces aquí? dí: ¿qué sangre
es esa que corre? Acaba
de una vez, y no te baste
haber matado mi honra;
la vida, Lotario, arráncame.
¿Esto de ti yo esperaba?
¿Esto de esa hermana infame
debí esperar? ¡Oh! ¡silencio!
¡de mi amistad te olvidaste,
y has afrentado mi honor!
LOTARIO. ¡Tu honor! ¡yo quise salvarle!
CLÁUDIO. ¡Salvarle! ¡y aquí!... ¡es verdad!
¡es aquesto plaza, calle,
lugar público! no debo
de este suceso estrañarme.
¡has cumplido como bueno!



LOTARIO. El que repara un ultraje,
Cláudio, merece perdon:
desesperado y amante,
entréme aquí por Lindora;
hallé á don César...
CLÁUDIO. ¡Le hallaste!
¡Ella te abrió su aposento!
¡Ella! ¡la virtud constante,
incapaz de una vileza!
¡Todos estamos iguales!...
¡tú asesino, ella liviana,
y yo!...
LOTARIO. No, no tiene parte
Lindora en esta desdicha;
su desventura no ultrajes.
Sin voluntad te he ofendido,
y pues ya que mis penas sabes,
Lindora mi esposa sea,
y aquesto tu honor repare.
CLÁUDIO. ¡Casarte yo con Lindora!
lo está impidiendo esa sangre,
el lugar en que te encuentro,
el agravio que me haces.
Ni es posible, ni yo quiero.
Salte de mi casa, y sabe
que mi espada con la tuya
no mido, porque ampararte
pudiera la suerte, y muerto
á tus manos yo, lograrse
tu amor y el de esa traidora,
que es causa de tantos males.
Mas cuando de Dios esposa
en un convento se halle,
yo te buscaré, Lotario,
para morir ó vengarme.
LOTARIO. ¡Cláudio!
CLÁUDIO. Vete.
LOTARIO. ¡Ay Dios!
CLÁUDIO. Tristan,
de esta casa al punto sácale,
y vuelve en estando fuera.
(*Tristan atraviesa un ángulo de la escena, abre la puerta de la derecha y sale: Lotario le sigue.*)

## ESCENA XI.

CLÁUDIO, DON CÉSAR *por tierra.*

CLÁUDIO. (*Contemplando á don César.*)
Al fin á mis pies, infame,
te miro: al fin... acabemos...
solo estoy... no me ve nadie...
¡Sí! ¡sí! ¡Dios y mi conciencia,
que me persigue implacable!
¡Ya no puede mi deshonra
causar, y tiemblo cobarde!
siento miedo; un miedo horrible.
(*Inclinándose sobre don César, abriéndole la ropilla y registrándole.*)
Comendador que pensaste
entre tus redes cogerme,
la prueba terrible dame
de mi crimen: ¡ah! ¿qué es esto?
(*Levantándose aterrado.*)
me pareció que iba á alzarse,
que mi torpe mano asia
al ir mi mano á tocarle.
Y es el miedo que me engaña.
(*Volviendo á inclinarse sobre don César.*)
¡Sí! su corazon no late.
Valor, y la horrible prueba
hallemos: antes que alguien
pueda venir. Aquí está,
sí; pero teñida en sangre...
¿Me habré engañado? Veamos.
(*Yendo junto á la mesa y examinando un papel que ha quitado al Comendador.*)
¡Es ella! ¡No hay duda!
(*Leyendo.*)
«Páguense
dos mil ducados...» el fuego
voraz mi deshonra abrase.
(*Pone fuego al papel en la bujía que está sobre la mesa.*)
¡Mas ay de mí, que esta llama



siento el corazon quemarme!
Ha cubierto mi deshonra
otra deshonra mas grave.
¡Lindora! ¡Lotario! ¡ay Dios!
Pero... ¿quién es?

## ESCENA XII.

CLÁUDIO.—LINDORA, *con manto, por la puerta de la izquierda.*

LINDORA. No te espantes:
no es un estraño: soy yo.
CLÁUDIO. ¡Lindora! ¡y con manto!
LINDORA. Acabe
este martirio.
CLÁUDIO. ¿Qué intentas?
LINDORA. ¿Qué ha de ser sino salvarte,
y salvarme? Mi desdicha
y mi deshonra causaste:
llévame al punto al convento:
de esta casa, Cláudio, sácame,
que quiero un aire mas puro,
y aquí me envenena el aire.
CLÁUDIO. ¡Lindora!
LINDORA. Ni una palabra.
¡Noble solar, que miraste
mi nacimiento! ¡hogar santo,
donde aprendí de mi madre,
la virtud! ¡Por siempre adios!
Mi juventud aquí yace,
aquí mis sueños se quedan,
y solo un cadáver sale.
¡Tristan! ¡Beatriz!

## ESCENA XIII.

CLÁUDIO, LINDORA.—TRISTAN *aparece en la primera puerta de la derecha.* DOÑA BEATRIZ, *en la de la derecha del fondo.*

CLÁUDIO. ¿Qué pretendes?
LINDORA. Tristan: socorred si es dable
al Comendador: si ha muerto,
en las cuevas enterradle;
y vos, entre tanto, dueña,
lavad, lavad, esa sangre.
Ahora al convento conmigo.
CLÁUDIO. ¡Lindora!
LINDORA. Todo es en valde.
CLÁUDIO. ¡Oye!
LINDORA. ¡Quien honra no tiene,
del mundo debe ocultarse!
¡Tú á la guerra! ¡yo al convento!
¡Vamos!... ¡y Dios nos ampare!

(*Lindora y Cláudio, tras ella, salen por la puerta de la derecha del fondo: Tristan y doña Beatriz se dirigen al Comendador.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Cementerio del convento de Santa Isabel, en Salamanca: á la derecha del actor, en primer término, un nicho con una imágen, y colgado delante del nicho un farolillo encendido: en segundo término un postigo. A la izquierda, la entrada del cláustro, en primer término: en segundo, una puerta pequeña: en tercer término, de izquierda á derecha, árboles, flores y tumbas con cruces. A la izquierda un asiento de piedra. Al fondo, en último término, una tapia. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

LINDORA *sentada y pensativa en el banco de piedra,* LA MADRE ADVÍNCULA, GRAJEA: *cada uno de estos dos últimos con una linterna pequeña en la mano.*

ADVÍNC. ¿Con que eso dicen, Grajea?
GRAJEA. Eso dicen, madre Advíncula,
y anda el barrio con escándalos.
ADVÍNC. ¡Miren qué mala porfia
la del tal galan! ¿Y es jóven?
GRAJEA. Y gentil, y hay quien afirma
que no lleva por adorno
daga y espada á la cinta;
por curiosidad paréme
á mirarle el otro dia,
y aun me estremezco de miedo.
ADVÍNC. ¿Pues qué os hizo?

GRAJEA. ¡Echóme encima!...
ADVÍNC. ¿Un cintarazo el mal hombre?
GRAJEA. Me echó una mirada oblícua
que me despegó la carne
de los huesos.
ADVÍNC. ¿Pues qué haria
si hiciera mas que miraros?
GRAJEA. Madre portera, la risa
tratándose de un tal hombre
es herética, ofensiva
á las orejas piadosas.
ADVÍNC. ¿Pues no quereis que me ria?
Dejad que ronde el convento
en buen hora: quien codicia
lo que es de Dios...
LINDORA. (¡Ay de mí!)
ADVÍNC. Pierde alma y cuerpo: las niñas
del marqués serán la causa
de esas rondas; son crecidas,
acostumbradas al mundo.
GRAJEA. ¡Pero si las almas mias
están casi emparedadas!
¡Si no ven ni aun por rendijas
la calle! ¡Si por encargo
de su padre las vigilan
dos madres! Por otra parte
anda el hurto: las novicias...
yo sé de una...
ADVÍNC. ¿Qué sabeis?
GRAJEA. Yo sé de una que suspira
desde que entró en el convento;
que anda triste, que se abisma,
que llora, que reza poco,
y vaga por las crugías
como un fantasma de noche;
una hermosa y gentil niña
que tiene celda á la calle,
y en la celda celosías,
por donde asoman lenzuelos
y papeles se deslizan.
Yo sé que no es para monja
la tal.
ADVÍNC. Vos sois una víbora



disfrazada de andadero:
un mal hablador.
GRAJEA. Se estima,
y pues hablo mal, me callo.
ADVÍNC. ¿Y quién es esa novicia
que tiene celda á la calle,
y por cuyas celosías
asoman blancos lenzuelos
y papeles se deslizan?
GRAJEA. Si yo hablo mal... pero bajo,
porque hay allí una novicia
en aquel banco sentada,
silenciosa y pensativa,
que tiene celda á la calle
y en la celda celosías.
ADVÍNC. ¡Ah! ¡Lindora! ¡ella!.. ¡no!.. ¡no!..
Una vírgen pura y digna
del velo con que mañana
cubrirá su frente: tímida
paloma que el alma casta
quema de Dios en la pira.
GRAJEA. Pues yo pienso que se abrasa
por el rondador que aviva
murmuraciones y escándalos.
Ayer, sin ir mas de prisa,
llevaba el tal en la mano
un papel, y una alegría
en el rostro... me lo ha dicho
la tendera... la vecina
de al lado, que es una santa,
y todo lo vé y lo atisva.
ADVÍNC. ¡Imposible!
GRAJEA. Enhorabuena:
cumple bien quien bien avisa:
voy á registrar la cerca
y el postigo.
ADVÍNC. Dios le asista
y le cure.
GRAJEA. La pobreza.
ADVÍNC. La lengua mejor seria.

## ESCENA II.

LINDORA, LA MADRE ADVÍNCULA.

ADVÍNC. Y es posible: siempre triste,
siempre llorosa y remisa...
pero si profesa y ama
esa infeliz...
*(Acercándose á Lindora.)*
¿qué os contrista?
¿Sufris?
LINDORA. ¡Ah no! ¡no señora!
ADVÍNC. ¡Llorais!
LINDORA. Perdí mi familia...
sola he quedado en el mundo.
ADVÍNC. Pero hermanas que os estiman,
que os aman, entre nosotras
teneis.
LINDORA. Y yo, agradecida,
estimo vuestros favores:
aunque no como querria
los correspondo.
ADVÍNC. Es estraño.
Vuestro noviciado espira,
y parece que á la tumba
os acercais, pobre niña.
Si no teneis vocacion,
si algo en el mundo os incita,
hablad, hablad á una hermana:
mi familia es noble y rica:
vos estais sola en el mundo:
sed mi hermana, sed mi hija:
arrojad hábito y velo;
meditad en la prolija
y monotona existencia
del cláustro, y que todavia
es tiempo...
LINDORA. He nacido monja:
mi madre al darme á la vida,
me ofreció á Dios: yo ese voto
he confirmado, y alivia



mis dolores la esperanza
de pasar aqui pacifica
y santamente mis años.
Yo, señora, aceptaria
vuestra oferta con el alma;
vuestra caridad me obliga
á vos, pero soy dichosa.
ADVÍNC. Quiéralo Dios, hija mia.

## ESCENA III.

LINDORA, LA MADRE ADVÍNCULA.—GRAJEA.

GRAJEA. Cerca y postigo están sanos:
la noche camina arriba:
ya son cerca de las doce:
quedad adios, madre Advíncula.
ADVÍNC. Id con Dios.
GRAJEA. Vos á maitines:
yo á dormir á mi celdita.

## ESCENA IV.

LINDORA, LA MADRE ADVÍNCULA.

ADVÍNC. ¿Y vos?
LINDORA. Mi postrera noche
es aquesta de novicia,
y á la abadesa he pedido
licencia, para en vigilia
pasarla en el cementerio.
ADVÍNC. Si quisiérais compañía...
LINDORA. He prometido estar sola.
ADVÍNC. Adios, pues.
LINDORA. Adios.
ADVÍNC. ¡Qué enigma!
¿Habrá acertado Grajea?
si es verdad... ¡oh! ¡qué desdicha!

## ESCENA V.

LINDORA.

Al cabo me dejan sola.
Pensé que nunca se iban:
van á dar las doce, y tiemblo:
es la hora de la cita,
y aun no parece ese hombre:
entre la muerte y la vida,
dudo escoger, y esta duda
horrible me martiriza.
Y estoy resuelta, lo estoy.
Dios que mi conciencia mira,
me perdonará. Escuchemos.
¡Ah! unos pasos se aproximan:
junto al postigo se para
una persona; rechina
una llave.—Él es.

## ESCENA VI.

LINDORA.—DON CÉSAR, *por el postigo.*

CÉSAR. ¡Señora!...
LINDORA. ¿El papel que os escribí
habeis recibido?
CÉSAR. Sí,
y lo prueba en esta hora
hallarme aqui junto á vos,
de sepulcros rodeado,
y el corazon desgarrado
por la justicia de Dios.
LINDORA. ¿Lo que os pedí me traeis?
CÉSAR. Antes que os conteste á eso,
dejadme aliviar el peso
de mi conciencia.
*(Se arrodilla.)*
LINDORA. ¿Qué haceis?
CÉSAR. A vuestros pies implorar



un generoso perdon.
LINDORA. Causásteis la perdicion
de Cláudio...
CÉSAR. Dejadme hablar.
*(Se levanta.)*
Si un tiempo perdido y ciego
os amé... nada temais...
el amor que me inspirais
es ya solo un dulce fuego:
es ardiente caridad
lo que infierno un tiempo fué.
LINDORA. Para otra cosa os llamé:
acabemos.
CÉSAR. Escuchad:
desde la noche horrorosa,
en que por vos empeñado,
todo lo arrostré malvado
solo por veros mi esposa;
desde el momento en que herido
ante Lotario caí,
distinto de lo que fuí,
en otro me he convertido.
No sé si en aqueste mundo,
ó en otro mundo penando,
dos meses pasé luchando
con un letargo profundo.
Sueño intenso, en que sumida
el alma tuve en horror;
lucha de inmenso dolor
de la muerte con la vida.
Y en el sueño, contra mi
volvióse el injusto mal,
que por un amor fatal
sobre inocentes vertí.
Temblé, y mi oscura conciencia
que el dolor emponzoñaba,
incesante me gritaba:
¡reparacion! ¡penitencia!
Y ¡vida! ¡vida! esclamé:
¡vida para reparar!...
¡para sufrir y expiar!...
¡y vivo á la fin me hallé!
Como jurásteis á Dios

ser en el cláustro su esposa,
yo juré haceros dichosa...
y á Lotario... sí, á los dos:
y mi pasado sufriendo,
á mi porvenir mirando,
por vos, Lindora, velando
estoy, desque estoy viviendo.
Un dia vine á entregar
á un anciano sacerdote,
bajo confesion, el dote
con que podeis profesar...

LINDORA. ¡Qué! ¡vos fuisteis!...

CÉSAR. Sí... yo fuí.
A Cláudio luego busqué;
en Italia le encontré,
y oculto le protegí.
Al vicio ya con horror,
hacienda y honra salvada
tiene, á un tiempo por su espada
que es valiente, y mi favor.
Y de Lotario aparté
peligros, y vine aquí,
y tenaz os escribí,
y hablaros solicité.
Vuestro perdon mi dolor
tan solo ansiaba pediros.

LINDORA. Y yo no he querido oiros,
porque me causais horror.

CÉSAR. ¡Horror!

LINDORA. Humillado os veo,
y procaz y mentiroso,
siempre aleve, siempre odioso,
miserable siempre os creo.

CÉSAR. ¿Dudais de que puede Dios
al mas pecador salvar?

LINDORA. Dudo que pueda bajar
su misericordia á vos.
Cuanto infame, cuanto odioso
puede hacerse, vos hicísteis:
implacable pretendísteis
ser por el crímen mi esposo:
el ya lastimado honor
rasgásteis de una familia...



quien de crímenes se auxilia,
soñando un impuro amor;
quien convierte el alma en roca,
y torpe y mal caballero,
sin desnudar el acero,
sangre y delitos provoca;
quien con lágrimas sustenta
su felicidad sombría;
quien dentro del alma impía
tan solo soberbia alienta;
quien desoye el triste ruego;
quien en su empeño se obstina,
y sobre todo camina
sin caridad, torpe y ciego;
quien á una infeliz mujer
cerca de infame asechanza,
ni tener puede esperanza,
ni á Dios se puede volver.

CÉSAR. Conquista con su perdon
el mártir la eterna palma.

LINDORA. Me habeis enlutado el alma,
me habeis roto el corazon.

CÉSAR. ¿Con que al fin?...

LINDORA. De vos espero
que de vos me liberteis,
en el punto en que me deis
lo que de vos solo quiero.

CÉSAR. Lo que quereis meditad.

LINDORA. Harto ya lo medité.

CÉSAR. Ved que es un crímen.

LINDORA. Lo sé.

CÉSAR. Pues bien, señora, tomad.
(*Dándola un pomo.*)
Mejor la ventura os diera;
mejor el amor, la calma:
si os he desgarrado el alma,
vos me convertis en fiera.
Vos, implacable y cruel,
la muerte me habeis pedido...
y yo apuro enloquecido
de vuestro rigor la hiel.
¡Adios! que la noche avanza:
¡Adios! que venir pudiera

Lotario, y si aquí me viera...
¡ay su amor! ¡ay su esperanza!

LINDORA. ¡Lotario!

CÉSAR. Ved que os adora;
ved que le matais con vos.

LINDORA. Comendador, id con Dios.

CÉSAR. Con él os quedad, señora.
*(Sale por el postigo.)*

## ESCENA VII.

LINDORA.

¡Que Dios me dé fuerzas, sí!
¡A mis plantas humillado..
y al fin me entrega el malvado!...
¡Oh! ¡cuán bien le comprendí!
La horrible defensa sola
es aquesta que me queda.
*(Mirando el pomo.)*
Vencer el amor no pueda
á quien infeliz se inmola.
Arde mi cabeza: arde
mi corazon desdichado,
para su amor alentado,
para su deber cobarde.
¡Tentacion que me enloqueces,
con la que en vano batallo,
que do quiera que me hallo
fatal ante mí apareces!
¡Amores, cuya inclemencia
me devora en torpe llama!
¡vago deseo que inflama
mi desdichada existencia!
el valor de una mujer
de vosotros va á triunfar,
destruyendo el torpe altar
donde ese fuego osó arder!
¡Ay! para sufrir nacida,
¡cuánto triste y desdichada!
¡Ayer de todo olvidada,
y hoy de ayer arrepentida!
¡Ayer cediendo á mi amor



y hoy mi amor esterminando!
y sigo, sigo luchando...
¡prestadme, cielos, favor!
No sé si debo morir,
ni sé si le debo amar
y por todo atropellar
y para su amor vivir...
Y vendrá... vendrá anhelante
en su ventura soñando,
de mí, infeliz, esperando
premio á su delirio amante.
¡Y yo le pude llamar!
¡y yo olvidarme he podido!..
¡Y... ya es tarde... siento ruido...
¡Oh! ¡que no me pueda hablar!
¡Que su amor no me enloquezca!
¡que su dolor no me espante!
Antes que mi fé quebrante,
perezca mi amor, perezca.
*(Sale por la primera puerta de la izquierda.)*

## ESCENA VIII.

LOTARIO, *por el postigo, hablando con una persona que se supone fuera.*

La litera en la calleja
ten á punto, y prevenidos
los caballos: vela atento,
mi buen Gabriel, que estos sitios
son apartados y solos:
al primer riesgo ó indicio,
avísame: hierro en mano
y atencion, que en tí confío.
*(Cierra el postigo: dan las doce á lo lejos.)*
En punto es la media noche,
y muy pronto en este sitio
la veré: por fin recibe
galardon el amor mio
tras un año de esperanzas,
de temores, de martirios.

Cuán lúgubre está la noche;
cuán tétrico, cuán sombrio
mi pensamiento: cercado
de tumbas y horror me miro,
y á todo se sobrepone
mi amor inmenso, infinito.
Lindora á mi afan se rinde,
y pronta á partir conmigo
y á ser mi esposa, me llama.
¿Pues qué dudo? ¿En qué vacilo?
¡Valor! Otra vez leamos
este papel que me ha escrito.
(*Acércándose á la luz del nicho y sacando un papel que lee.*)
«Tuya soy, y de tu amor
mi vida y mi dicha espero:
si tú mueres, como muero,
bajo el tirano rigor
del hado que nos separa,
ven á sacarme de aquí,
y encuentre un esposo en tí,
quien triste de tí se ampara:
por el postigo mañana
á la media noche ven,
Lotario, y en cuenta ten,
que si mi pasion insana,
si el amor que me devora
no encuentro correspondido,
para siempre habrás perdido
á tu infelice Lindora.»
(*Representando.*)
Tocando mi dicha estoy,
y en vano en saber me empeño
si mi dicha es dicha ó sueño.
¡Lo que va de ayer á hoy!
Ayer á mi amor impía...
hoy á mi amor entregada...
¡Alma! si ha de ser soñada
la dulce esperanza mia,
nunca, por mi mal, despierto,
del sueño de mi amor salga.
(*Suena fuera choque de espadas.*)
Mas ¿qué es esto?



UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡Dios me valga!
(*Lotario tirando de la espada y yendo al postigo.*)
Sin duda á Gabriel han muerto.
(*Abre el postigo.*)

## ESCENA IX.

LOTARIO.—CLÁUDIO, *que entra por el postigo con la espada desnuda.*

LOTARIO. ¡Ah! ¿quién es?
CLÁUDIO. Un hombre honrado,
que un tiempo de un hombre ha sido
hermano, y reconocido
viene en su busca obligado.
(*Se descubre y envaina la espada.*)
LOTARIO. ¡Cláudio! ¡Cláudio!
(*Envaina la espada y cierra el postigo.*)
CLÁUDIO. ¡Yo soy, sí!
yo, que vine fatigando
postas, y al fin respirando,
dichoso te encuentro aquí.
LOTARIO. ¿Esto es sueño?
CLÁUDIO. No lo es,
Lotario: los rotos lazos
liguemos: ven á mis brazos.
LOTARIO. Mas bien, hermano, á tus pies.
CLÁUDIO. ¡Ah Lotario! no quisiera
en este lugar hallarte;
pero debo perdonarte
esta locura postrera.
LOTARIO. Aguardo á Lindora.
CLÁUDIO. Al fin,
Dios lo quiso y yo lo quiero.
He pasado un año entero,
allá en remoto confin,
por el Rey y por España
el acero ensangrentando,
y de mis odios gastando
contra tí la injusta saña.
LOTARIO. ¡Hermano!

CLÁUDIO. Ni un solo instante
pude olvidaros. Veia
á Lindora ¡hermana mia!
desesperada, anhelante,
á tí, mi mejor amigo,
á tí, mi hermano, muriendo,
por mi desdicha sufriendo
de mis culpas el castigo.
La muerte ciego busqué,
al combate la pedí,
escuadrones revolví,
y la muerte no encontré.
Mi despecho por valor
los que me vieron tomaron,
y asombrados me llamaron
de los buenos el mejor.
Conmigo un dia en su tienda
el general encerrado,
punto por punto enterado
de mi desdicha tremenda,
me dijo:—Fiel un amigo
vela por vos, y os ampara;
mostrad al mundo la cara
ya sin temor al castigo,
y en la batalla primera,
pues no os asombran reveses,
meted entre los franceses
desplegada una bandera.—
Me hizo alférez, y sali
de la tienda sin saber
á quién pude merecer
tal amparo si no á tí.
LOTARIO. ¡A mí!
CLÁUDIO. Eres rico: favor
por tus parientes alcanzas
en la corte, y tus venganzas
son venganzas del amor.
LOTARIO. No he sido yo.
CLÁUDIO. ¡Que no has sido!
¿pues quién otro pudo ser?
LOTARIO. Yo tambien que agradecer
tengo á un amigo escondido.
Al Comendador herí



malamente, y me ausenté;
á los dos meses miré
un escribano ante mí.
—Romped aquese proceso,
me dijo, que á vos atañe;
no existe nadie que os dañe,
y ya no hay que hablar en eso:—
y cuando le quise dar
dinero, me replicó:
—El que las costas pagó
no me le deja tomar.—
CLÁUDIO. ¿Y no fuiste, en conclusion,
quien me escribió:—A Roma id,
y de Lindora pedid
al Papa la absolucion?—
LOTARIO. No, Cláudio: no he sido.
CLÁUDIO. ¿A poco
no me escribiste:—Marchad
y á vuestra hermana llevad
la dispensa?—
LOTARIO. No, tampoco.
Mas la dispensa...
CLÁUDIO. La hallé
corriente, la recogí,
á Civita-vechia fui,
y anhelante me embarqué.
Tierra de España tomando,
busqué postas, y corriendo
vine sin tregua, temiendo
que fuera tarde en llegando.
Apenas en la ciudad,
se me acercó un embozado
y me dijo:—Habeis llegado
con grande oportunidad:
si tardais un solo dia,
encontrais monja á Lindora.
Idos al convento ahora,
la noche es harto sombría:
del cementerio al postigo
acercaos y llamad,
y en abriéndoos, abrazad
á Lotario vuestro amigo.
Casadle con vuestra hermana,

y tanta desdicha acabe.—
Esto con acento grave
me dijo, y cual sombra vana,
desapareció.

LOTARIO. ¡Qué misterio!

CLÁUDIO. Yo del encubierto amigo
seguí el consejo: al postigo
me acerqué del cementerio:
un bulto delante hallé:
ahuyentéle á cintarazos,
acudiste, y en tus brazos
venturoso me encontré.

LOTARIO. ¡Ah Cláudio! ¡cuánta ventura
me traes!

CLÁUDIO. Sé digno de ella:
no es bueno quien atropella
insensato una clausura.
De sacarla á cualquier hora
Roma facultad me dió,
y no espero al alba yo
para abrazar á Lindora.
De aquí la voy á sacar;
tuya ha de ser en saliendo;
bien sé que si lo pretendo,
de aquí no te he de apartar;
espérala, y brevemente
adviértela y sal de aquí,
que no ha de salir por tí,
y fugada y torpemente.

LOTARIO. Eso haré.

CLÁUDIO. Y eso lo llano:
salir debe entre los dos.
Quédate, hermano, con Dios.

LOTARIO. Dios vaya contigo, hermano.
(*Sale por el postigo.*)

## ESCENA X.

LOTARIO.

Tras tanto y tanto anhelar,
tanto sufrir y temer,



tan horrible padecer,
tan impaciente esperar,
¿cómo, cielos, sospechar
tal cambio en la suerte mia,
que se tornase alegria
del alma el acerbo duelo,
el ardiente infierno cielo,
y luz la tiniebla fria?
Nada á mi ventura falta,
y de ansia y amor deshecho,
del enamorado pecho
el corazon se me salta.
Jamás á dicha tan alta
pude en mi ensueño aspirar,
pero si aquesto es soñar,
si es dar formas á un deseo,
luto y sombra y muerte veo
del ensueño al despertar.
Quiero probar si me ama
ciega, como la amo yo;
saber quiero si prendió
tan viva la ardiente llama
del incendio que me inflama
en ella, que el duro hielo
deshecho, arrostra del cielo
sin dispensas el rigor,
y debo solo á su amor
la dicha que amante anhelo.
¡Cuánto tarda! Tu latido
pára, corazon, y alienta
menos récio, porque sienta
de su paso el leve ruido.
¡Cláustro en la noche perdido,
no la aterres al pasar!
viene su dicha á buscar,
viene á darme la ventura:
¡triste cláustro! ¡noche oscura!
¡dejadla hasta mi llegar!
Que á mi ansioso pensamiento
el tiempo implacable ceda...
¡Ah!... de una falda de seda
el leve crugido siento.
Pero... ¿seda en un convento?

y se acerca... no hay dudar...
es de una dama el andar,
el crugir de un guardapiés...
¡si no es ella!... si no es,
aquí no me debe hallar.
*(Se oculta por la izquierda.)*

## ESCENA XI.

LINDORA *por la entrada del cláustro, engalanada con un traje rico de dama principal de la época, y joyas: el peinado debe ser el mismo que se supone bajo una toca de novicia.*

LINDORA. *(Examina con ansiedad la escena.)*
¡No está! Sin duda has temido
en aqueste sitio verte,
Lotario; que aquí la muerte
tiene su imperio aterido.
Mas valiente que tú he sido...
Pero ¿quién nombra el valor
cuando me vence el amor,
y á la eternidad retando,
vengo, mi amor escuchando,
á estos lugares de horror?
En no venir bien hiciste
entre sepulcros á verme,
que vinieras á perderme
tú, que el alma me perdiste.
Si al cabo retrocediste.
si llegar aquí no osaste,
bien, Lotario, lo pensaste,
que no vale una mujer
lo que pudieras perder,
lo que en no venir ganaste.
¡Ah! ¡Lotario!



## ESCENA XII.

LINDORA.—LOTARIO *que ha aparecido poco antes en la escena.—Poco antes tambien ha aparecido la luna por detras de los árboles.*

LOTARIO. ¡Ah, mi Lindora,
mi amor, mi esposa, mi bien!
¿quién pudiera impedir, quién
te buscase el que te adora?
LINDORA. (¡Ay triste!)
LOTARIO. Tal no creyera,
si ante mí no te mirara,
tornando plácida y clara
la noche que sombras era.
LINDORA. Es la luna, que alumbrando
está mi ciego estravío.
LOTARIO. Te escucha el contento mío,
mis ojos te están mirando;
cual nunca, mi dueño hermoso,
apuesta y gentil te veo,
y te juzga mi deseo
un fantasma mentiroso.
¿No es cierto que tu beldad
no es sombra? ¿que estás aquí?
¿que vives? ¿que alientas? ¡Di!
¡respóndeme!
LINDORA. ¡Sí, es verdad!
LOTARIO. ¿Es cierto que me has llamado?
¿que mi amor has comprendido?
LINDORA. Es verdad.
LOTARIO. ¿Que no has podido
en el corazon guardado
tener tu amor? ¿Por qué inclinas
la faz y finjen mis ojos
los puros colores rojos
en tus megillas divinas?
Sedas, joyas, esplendor
te muestran engalanada.
¡Así va la desposada
á los brazos de su amor!

LINDORA. ¡Ah! ¡estas joyas!... ¡mi locura!
¡mi olvido! cuando al altar
va una vírgen á dejar
el mundo por la clausura;
cuando el olvido la espera,
cuando el silencio la llama,
por ver si del mundo aun ama
la torpe y falaz quimera,
velos y joyas la prenden,
ciñen á su frente flores,
del mundo los resplandores
ante sus ojos encienden;
si la vista ante ellos baja,
si su deseo no incitan,
joyas y flores la quitan,
y la visten la mortaja.
LOTARIO. ¡Ah! tu acento me dá espanto,
mi corazon se estremece:
que te pierdo me parece.
LINDORA. Conmigo han hecho otro tanto...
LOTARIO. Lindora, huyamos de aquí.
Esas tristes sepulturas,
esas paredes oscuras,
pesan, mi amor, sobre tí:
con su silencio profundo,
con su calma pavorosa,
sofocan la llama hermosa
de amor que te brinda el mundo:
en él olvida conmigo,
tanto afan y tanto horror:
aquí todo del amor
y la dicha es enemigo.
LINDORA. Quiero que aquí me escucheis,
que aquí mi dolor sepais,
porque, Lotario, aquí estais,
porque junto á vos me veis.
Quiero deciros por qué
aquella Lindora esquiva,
hoy de vuestro amor cautiva,
no es sombra de lo que fué.
Quiero exhalar mi dolor...
LOTARIO. ¡Ah, Lindora!...
LINDORA. Desde el dia



en que por desdicha mia
os ví, me abrasé de amor.
LOTARIO. Habla, sigue...
LINDORA. Pasé un año
adormida en mi inocencia,
sin que tuviera conciencia
de mi dulce ardiente engaño:
os amaba... yo no sé
cómo, pero noche y dia,
en la memoria os tenia.
¿Aquel puro amor do fué?
Cuando ha un año despechado,
me dijisteis: — Yo os adoro,
por vos sufro, por vos lloro,
por vos soy desventurado;
desde entonces se trocó
mi dulce amor en martirio,
mi pensamiento en delírio;
entonces mi fé murió.
LOTARIO. ¡Ah, mi ventura!
LINDORA. Escuchad:
desde el infausto momento,
en que pisé este convento,
su horrorosa soledad,
su sombra, la faz severa
de sus vírgenes, la calma,
que hiela y oprime al alma,
en vez de apagar la hoguera
de mi amor, su fuerza impía
aumentaron: sin poder
vuestro recuerdo vencer,
en la oracion os veia,
del cláustro en el fondo oscuro,
de mi celda en lo escondido,
siempre fatal y temido,
nunca llamado, os lo juro:
en la noche, con espanto,
vuestros pasos escuchaba,
ó la voz que me enviaba
vuestro amor en triste canto:
mil veces para llamaros
tomé la pluma y deciros,
no puedo ya resistiros,

que he nacido para amaros.
Tanto al fin mi amor creció,
tanto mi despecho fué,
que todo lo atropellé,
y mi locura os llamó.
Pero despues...

LOTARIO. No mas ya:
salgamos de aquí, Lindora..

LINDORA. Hace poco tiempo... ahora
en mi celda... ¡qué horror!... ¡ah!
delante de mí tenia
la eternidad... la miraba...
con mis manos la tocaba,
y el terror me estremecia.
Al fin mi deber triunfó,
la eternidad acepté.
Luego... á mi lado miré
estas galas... las vistió
mi locura... nunca así
me vísteis... saber queria
si mas bella os parecia
engalanada... salí...
bajé... ¡loca! y al no hallaros,
en este sitio al no veros,
alegréme de perderos
porque no puedo salvaros.

LOTARIO. ¡No puedes, y enamorada
eres luz de mi amor fiel!

LINDORA. ¡Oh! ¡basta, basta! ¡es cruel
esta lucha desdichada!
Ya no puedo unirme á vos,
y aunque me pesa afligiros,
solo he venido á deciros
os amo y os pierdo: ¡adios!

LOTARIO. Si para eso me llamaste,
cruel, ingrata, mentiste:
¡no era ya bastante triste
la vida que me dejaste!
¡Era preciso el rigor
apurar, con alma fria,
enlutar el alma mia,
hollar mi infeliz amor!
¡Mujer que falaz provoca...



LINDORA. ¡Lotario!

LOTARIO. Y venturas miente!
¡contradiccion inclemente;
blanda cera y dura roca!
¿por qué decirme: ¡venid!
si al ir á tocar mi amor
me dice vuestro rigor,
os amo ¡pero morid!
morid, que aunque yo pudiera
salvaros, no os salvaré?
¡Triste de mí, que encontré
en vos corazon de fiera,
no de mujer!

LINDORA. ¡Oh, señor!...
¿De mi amor dudar podeis?

LOTARIO. Tan estraño amor teneis,
que es tósigo mas que amor.

LINDORA. Lotario, no querais ver
cuánto os amo: idos de aquí...

LOTARIO. No he partirme sin tí.
De aquí no me he de mover.
Me llamaste como esposo,
y por mi esposa he venido.

LINDORA. ¡Oh, para mi mal nacido,
turbador de mi reposo!
¡tú, á quien no basta saber
el amor desesperado
que el corazon ha abrasado
de esta infelice mujer!...
¿qué mas quieres? ¿qué mas duelo?
¿qué mas lucha? ¿qué mas llanto,
cuando por tu amor quebranto
mi virtud y ofendo al cielo?

LOTARIO. Si tanto me amas ¿por qué
ceder á mi amor te aterra?

LINDORA. Mientras aliente en la tierra,
no puedo romper mi fe.
¡Oh! ¡vete!.. ¡no esperes mas!
y ya que infeliz te pierdo,
guarda para mi un recuerdo
de amor.

LOTARIO. Delirando estás:

si tu vida venturosa
solo en mi amor se asegura,
dueño yo de tu hermosura,
en breve serás mi esposa.

LINDORA. ¡Yo tu esposa! ¡yo, ofrecida
á Dios!

LOTARIO. Te puede absolver
el Papa.

LINDORA. ¿Y cómo ha de ser
mientras yo no se lo pida?

LOTARIO. Si logras la absolucion
sin pedirla...

LINDORA. Es tarde ya...
tarde, muy tarde vendrá.

LOTARIO. Se aplaza la profesion,
se espera.

LINDORA. Tarde vendria,
te lo juro.

LOTARIO. Si estuviera
aquí la dispensa...

LINDORA. Fuera...
horrible...

LOTARIO. Lindora mia,
¡eres libre!

LINDORA. ¡Libre yo!

LOTARIO. La dispensa ya está aquí.
Cláudio la trajo.

LINDORA. ¡Ay de mí!
Pero eso no es cierto, no:
no puede ser... no es creible...
¡libre ser... rendida amar...
poder la dicha gozar...
tocarla... no, no, imposible!

LOTARIO. Hace un momento me habló
Cláudio: acaba de llegar.

LINDORA. ¿Por qué me quereis robar,
si ya Roma me absolvió?

LOTARIO. Quise probar hasta donde
llegaba tu amor por mí.

LINDORA. El amor que alienta en sí,
mi triste pecho no esconde:
si es la dispensa verdad,



no debo salir huyendo
causa con mi fuga siendo
á tachas de liviandad.
Si pretendes que te crea,
vete; deja que mi hermano
me saque.

LOTARIO. Temo que en vano
la dispensa, mi bien, sea.

LINDORA. No por Dios: que libre soy,
jura.

LOTARIO. Por mi honor lo juro.

LINDORA. ¡Ah Lotario!... ¡mi amor puro,
mi vida, mi fé te doy!

LOTARIO. ¡Cielos! ¡prestadme mas vida
si tal dicha he de gozar!

LINDORA. (¡Ay de mí! ¡que esto es soñar!)

LOTARIO. ¿Qué dices?

LINDORA. Que enloquecida
estoy de ventura al verte
mi esposo, y temo ¡ay de mí!
pues tan infeliz nací,
que impida mi bien la muerte.

LOTARIO. ¿Y por eso, mi amor, lloras?

LINDORA. De contento, de alegría,
pero en tan dulce porfía
pasan sin sentir las horas:
verte aquí me causa miedo:
vete, vete.

LOTARIO. ¿Matarás
mi dicha?

LINDORA. Pronto verás
que si tuya ser no puedo,
será porque ya estinguida
mi existencia...

LOTARIO. ¡Qué locura!

LINDORA. ¿Quién puede contar segura
ni un solo instante su vida?

LOTARIO. Ya sin miedo de perderte,
impaciente por lograrte,
afuera voy á esperarte,
ansiando mi esposa verte.
Adios. Que pronto la aurora,

traiga en sus alas el dia
primero de mi alegria.

LINDORA. ¡Adios!

LOTARIO. ¡Adios, mi Lindora!

## ESCENA XIII.

LINDORA.

¡Ah! ¡por fin! ¡sola! se abrasan
mi frente y mi corazon:
y en revuelta confusion,
recuerdos y sueños pasan.
El era... yo le llamé..
le he visto á mi lado aquí;
pero ya soy libre... sí...
y no amancillo mi fé...

## ESCENA XIV.

LINDORA.—EL COMENDADOR, *que entra por el postigo y adelanta sin que* LINDORA *le vea.*

Puedo amarle sin que el miedo
me haga de terror gemir,
y sin terror, al morir,
pronunciar su nombre puedo.
Me han devuelto mi albedrío...
libre soy... ¿y para qué...?
mi pureza á Dios juré,
y cumplo el destino mio.
Destino horrible y cruel,
si para mí no nació,
¿por qué Lotario me vió?...
¿por qué le he visto yo á él?
Llévale lejos de aquí,
ó haz un milagro, Dios mio.
Dame la vida que ansío,
ó haz que se olvide de mí.
(*Se sienta en el banco de piedra.*)



CÉSAR. ¡Por qué así dudar de Dios!
despechada habeis querido
morir, y la muerte ha sido
para mí, no para vos.

LINDORA. ¡Ah! ¡vos siempre!

CÉSAR. Reparad
que otro soy, y en esta hora
harto solemne, señora,
mis palabras escuchad.
Si la muerte me pedisteis
en el pomo que os he dado,
no un licor emponzoñado
sino inocente bebisteis.
Todo de vos lo temí;
quise otro medio estorbar;
tiempo, engañándoos, ganar,
y por salvarnos mentí.
Dios no quiere tanto horror;
Dios no quiere que murais,
cuando en el alma alentais
tan grande, tan noble amor.
Un voto os aprisionaba
en el cláustro, y le rompí;
honra á vuestro hermano dí,
y á Lotario, á quien buscaba
de una desdicha el proceso,
de la justicia libré.
Si un tiempo infame llegué
del horror hasta el esceso,
hoy triste y arrepentido,
me vuelvo á Dios desolado,
el mal hecho reparado
y el ódio puesto en olvido...
Ahora, que del corazon
os cierro la llaga impía,
dad la paz al alma mia,
que anhela vuestro perdon.
(*Se arrodilla.*)
¡Mas callais!
(*Se levanta.*)
Quién ha sembrado
cual yo dolores, no alcanza

del árbol de la esperanza
la flor que se ha marchitado.
No, no podeis olvidar
el dolor que me debeis;
de mi pecho no podeis
el fiero dolor mirar.
¡Adios! mas el fausto dia
cercano, en que venturosa
amante, adorada esposa,
grato el amor os sonria,
de mis dolores prolijos
lo terrible recordad,
y vuestro perdon me dad!...
¡por la paz de vuestros hijos!
¡Adios!

LINDORA. ¡Esperad! ¡venid!
no lleveis el desgarrado
corazon desesperado;
con nuestro perdon partid.

CÉSAR. ¡Oh Señor! ¡mi fe te adora!
Y vos... de mi os olvidad,
y de vuestro amor gozad
amada y feliz.

ADVÍNC. (*Dentro.*) ¡Lindora!

CÉSAR. Adios.

LINDORA. Adios.

*(Don César sale por el postigo y le cierra con llave.)*

¡Ay de mi!
¿no sueño, Dios soberano?

## ESCENA XV.

LINDORA.—LA MADRE ADVÍNCULA, *por la primera puerta de la izquierda.*

LINDORA. ¡Ah, madre! ¡madre!

ADVÍNC. Tu hermano
viene á sacarte de aqui;
que logrado tu amor veas



el Pontífice consiente.

LINDORA. ¡Libre!... ¡y suya!
*(Cayendo de rodillas.)*
¡Dios clemente!
¡Oh, Señor! ¡bendito seas!

FIN DEL DRAMA.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

## EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
Maria y Felipe.

## EN UN ACTO.

Remedio para una quiebra.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas insulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo delperegil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.